

**¿POR QUÉ RECIBEN ASÍ A SUS MUERTXS? INTERACCIONES DE
HOSPITALIDAD EN LOS ALREDEDORES DEL VALLE DE MÉXICO**

UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA

Estudios con Reconocimiento de Validez Oficial por Decreto Presidencial
Del 3 de abril de 1981



“¿POR QUÉ RECIBEN ASÍ A SUS MUERTXS? INTERACCIONES DE HOSPITALIDAD EN LOS ALREDEDORES DEL VALLE DE MÉXICO”

TESIS

Que para obtener el grado de
MAESTRO EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL.

Presenta

RODOLFO MIGUEL HIRSCH SOLER

Director: Dr. Roger Magazine Nemhauser

Lectores: Dr. Alejandro Agudo Sanchíz
Dr. Guillermo Castillo Ramírez

México, D.F.

2014

- Índice (página 2)
- Introducción (3)
1. Hospitalidad y antropología (15)
 - 1.1 "Entre todos nos cuidamos" o de cómo logré entrometerme en la vida de la gente de Santa Catarina del Monte (18)
 - 1.2 Aprender de la subjetividad de las personas (25)
 2. Hospitalidades recíprocas e intersubjetivas (30)
 - 2.1 Algunas consecuencias de considerar la hospitalidad como forma de interacción (30)
 - 2.2 La historia del viudo escéptico y los efectos de la hospitalidad (32)
 - 2.3 Desde la reciprocidad utilitaria (36)
 3. Hospitalidad e intersubjetividad: Digresión teórica y bibliográfica para poder entender la perspectiva de la hospitalidad (39)
 - 3.1 Todxs, nosotrxs, somos sujetxs¹ (40)
 - 3.2 De la hospitalidad como forma de interacción (43)
 4. Hospitalidad y Mayordomía (47)
 - 4.1 La cabalgata que se organiza para visitar (47)
 - 4.2 ¿Quién es todxs? Formas diversas de organizarse entre todxs en Tochimizolco y Tecuanipa (50)
 - 4.3 Las comidas de la fiesta, ¿por qué se necesita la cooperación de todxs? (55)
 - 4.4 Al final, todo es cuestión de Gusto (60)
 5. Hospitalidad y ayuda (64)
 - 5.1 Hacer arreglos de flores (64)
 - 5.2 Gramáticas de la ayuda; breve paréntesis lingüístico (68)
 - 5.3 Ayudar a Recibir, anfitriónxs en casa ajena. (73)
 6. Hospitalidad y naturaleza (76)
 - 6.1 La Fiesta de San Pedro (76)
 - 6.2 Pedro Pitarch y Eduardo Viveiros de Castro (79)
 - 6.3 El león Mata mirando (82)
 - 6.4 En la intersubjetividad todxs lxs sujetxs definen sus naturalezas (84)
 - 6.5 La historia de porqué todxs son recibidxs en la fiesta del Tepozteco (85)
 7. Conclusiones para entender la historia (91)
 8. Bibliografía (98)

¹Usaré /x/ en lugar de /a/ u /o/ a lo largo de todo el texto para hacer referencia a que prefiero mantener el género del grafema (palabra escrita) indefinido. Indefinido no quiere decir que es masculino o femenino sino que está indefinido más allá de ello y que quizás ni siquiera es posible hacer una distinción de este tipo dentro de (al menos una parte) del referente.

Introducción

Muchas personas en varias comunidades tuvieron la amabilidad y paciencia de recibirme en sus casas, fiestas, y tradiciones durante los últimos años. En las páginas siguientes narraré varias historias de esta hospitalidad para describir parte de lo que estas interacciones me permitieron aprender. Existen más que infinitas formas de ver el mundo, pero muchas son tan distintas a la nuestra que no es fácil entender de lo que hablamos. De entre esta diversidad, me pareció particularmente difícil concebir las implicaciones de interactuar de otras maneras con la gente y de no tratar a las personas como propiedades. Carlos Lenkersdorf llama intersubjetividad a esta tradición y aprovecharé las anécdotas que quiero contar para explorar algunas de las alternativas que ésta diversidad ofrece.

Para tratar con respeto y no como propiedades a las personas tenemos que forzar nuestro idioma, porque para cuando lo acuñamos como está hoy ya dábamos por sentadas muchas categorías y porque en su versión actual no nos deja tratar con suficiente respeto a quienes realizan ciertas acciones. Entre estos cambios necesitamos una alternativa para referirnos a quienes no tiene sentido tratar como masculinos o femeninas y si somos afortunadxs, esta alternativa será tan incluyente que abarcará las categorías de hombres y mujeres.

En la actualidad no tenemos tantas alternativas para redactar textos en Español que sean incluyentes en cuanto al género de lxs referidxs y diferentes grupos han optado por alternativas diversas, como la inclusión de las palabras utilizadas en género masculino y femenino, la omisión de la vocal que indica el género, su sustitución con otro signo como /x/, /e/ o /@/ y el uso del género femenino. En el presente texto he optado por utilizar /x/ porque es una alternativa gráfica para que manifiesta la cancelación de la disyuntiva convencional y porque considero que permite incluir a hombres, a mujeres y a otrxs. En cuanto a la legibilidad del texto, les pido por favor que tengan paciencia, la lectura tiene mucho de práctica y la costumbre se construye y transforma con la repetición. Es

también en consideración a la legibilidad que utilizaré la x pues esta ocupa, en esta tipografía el área de una a o una o y por lo tanto las palabras conservan su forma general y es más fácil leerlas.

También es dado a que la naturaleza de lxs sujetxs a lxs que hago referencia difiere en muchas maneras, que no me parece correcto tratarlos como objetxs sean de conocimiento o de acción y que opté por hacer narrativo el desarrollo del texto. De esta manera lo que describiré serán mis experiencias y en ellas me basaré para explicar mis interpretaciones. Dado que la elaboración es una historia me pareció correcto empezarla el primero de noviembre de 2011, cuando visité la comunidad de San Miguel Tecuanipa, a las faldas del Popocatepetl, porque había pasado buena parte de mi verano allí como parte de la campaña de educación para adultos Alfabetiza! Y muchxs alumnxs de dicho programa nos invitaron a que regresáramos y conociéramos su tradición de día de muertxs. Los acontecimientos de esta visita me dejaron con las dudas que me inspiraron a escribir este trabajo, pero la forma de plantear las mismas cambió a medida que aprendía a de las tradiciones de esta y las otras comunidades del centro de México en que estuve de visita durante los últimos años.

Aunque no pude conversar con lxs visitantes para quienes era la conmemoración, no diría que me faltó interactuar con ellxs pues compartimos varias comidas. Por ejemplo, mientras estaba sentado en casa de una familia de la comunidad conversando con mi anfitrión, su esposa e hija mayor me ofrecieron mandarinas y pusieron otras tantas en la ofrenda. Luego nos trajeron chayotes y elotes hervidos y les pusieron a lxs muertxs un plato como el que teníamos el señor y yo al lado. En otra casa estaban tomando cubas de brandy con cocacola y me ofrecieron que bebiera una, que andaban brindando con los muertitos y me hicieron ver que en el centro de la ofrenda había otra botella de cuba, aunque más dulce (con menos concentración de alcohol) que la que ellos tenían y que a su alrededor había vasos servidos.² Por la noche, de visita en una tercera casa diferente, me

²Cuba funciona en este caso como genérico para referirse a cualquier bebida que

invitaron a cenar mole y las señoras que vivían en la casa (suegra y nuera) nos fueron sirviendo platos a cada unx, vivxs y muertxs, de la misma olla y cuando todxs estuvimos servidxs se acercaron ellas también a comer.

Estas interacciones hospitalarias me confundían mucho porque siempre pensé que eran unidireccionales, es decir que la única agencia de las acciones era la de lxs vivxs pero poco a poco la falta de objetos de la acción me permitió pensar que podría ser una interacción entre sujetxs. Así entendí de nuevas maneras las explicaciones que daba Carlos Lenkersdorf de la intersubjetividad y lo que implicaba.³ En este momento empecé a pensar, como explicaré en el capítulo 3, que Carlos Lenkersdorf hablaba de la comunicación como Roger Magazine de la organización de la fiesta, que el "nosotros" de "Filosofar en clave Tojolabal" y el "entre todos" de "We all put on the fiesta Together" eran muy parecidos.⁴ Como lo eran la "intersubjetividad" y el "active subjectivity" que permitían plantearme los acontecimientos como interacciones hospitalarias (Lenkersdorf 2002; Magazine 2011).

Uno de los momentos de mayor interacción hospitalaria entre vivas y muertxs que viví fue en la recepción de lxs visitantes el mismo primero de noviembre. Al principio no entendí lo que pasaba durante el encuentro pero después, cuando pude asociarlo con la recepción, y sobre todo con la despedida que yo recibí, me hice una idea de lo que estaba pasando.

Como llegué a casa de mis anfitriónxs antes que lxs muertxs porque quería presenciar su llegada (debo admitir que en buena medida para hablar de ella en este

combina un refresco (bebida gaseosa de sabores dulces) y un destilado alcohólico.

3 Intersubjetividad, en el contexto de *Filosofar en clave Tojolabal* o "active subjectivity" en el de *The Village is Like a Wheel*, implica "la ausencia del objeto, en cuyo lugar aparece otro sujeto" y de esta manera las interacciones que dichxs sujetxs realizan son horizontales y nosótricas (Lenkersdorf 2002:46). Esta diferencia, que recuperaremos más adelante a detalle, construye otro mundo, uno que funciona de una manera muy otra.

4 La importancia del NOSOTROS excluye el énfasis en el individuo, en particular el ego. El NOSOTROS absorbe al individuo y requiere su incorporación al NOSOTROS, al exigir la aportación de cada uno, mujer u hombre, al grupo nosótrico. Dicho aporte exige y moviliza todas las capacidades del individuo retado. El NOSOTROS, pues, no borra el individuo, sino que le da espacio para desarrollar todo su potencial. (Lenkersdorf 2002:4)

texto) pude ver buena parte de los preparativos para su recepción. Ese mismo día en la mañana, dos de las anfitrionas habían ido a la ciudad más cercana a comprar lo que iban a cocinar y lo que necesitarían para decorar el lugar y recibir a las visitas. En una habitación de la casa colocaron una mesa grande pegada a la ventana, donde colocarían la ofrenda, y del otro lado del cuarto, enfrente de ésta, otra mesa con elementos para ir llevando a la ofrenda y figuras de la religión católica.

Mi anfitrión y yo estábamos en esta habitación, comiendo lo mismo que las anfitrionas llevaban a la mesa, cuando finalmente llegaron lxs muertxs.

La señora que organizaba el proceso de preparación, tanto de la ofrenda como de los alimentos, dijo que era hora de "ir a recibirlos" y las mujeres que estaban preparando la comida subieron con incienso, pétalos de flor de Zempasúchil (*targetes erecta*) y agua bendita hasta la tranquera⁵, allí trazaron una cruz con agua bendita que después cubrieron con pétalos y luego trazaron, de la misma manera, un camino desde la cruz, cuyo eje transversal era también el inicio del camino, hasta la mesa. A los pies de la mesa hicieron una nueva cruz, trazando un segmento de recta transversal al final del camino y colocaron en la mesa la vela que habían llevado encendida todo el trayecto, bañaron con humo de copal la mesa y empezaron a colocar las veladoras.

El proceso de contar las ceras implicó colocar un lugar para cada unx de lxs invitadxs. Para esto, una de las mujeres leía de una lista redactada con anterioridad el nombre de cada huésped y lo decía a la señora que guiaba todo el proceso que entonces colocaba en la mesa una larga vela acostada y la acomodaba con cuidado entre las ramas de laurel y romero y las flores de Zempasúchil que ya había

⁵La mayoría de las recepciones y despedidas que vi ocurrían en la tranquera del terreno, un punto muy claramente establecido pero no señalado visualmente. Este punto es el límite entre las calles y las casas, entre el espacio de la comunidad y el de la familia. La tranquera es un lugar de uso, ni siquiera es necesario que el lugar sea siempre la tranquera, pero es ésta cuando se utiliza como el límite donde se despiden lxs anfitrionxs de sus visitas y dónde lxs muertxs son recibidxs y encaminadxs. Encaminar es acompañar a la visita hasta la tranquera para asegurarse de que toma buen camino a donde se dirija.

en la mesa. Tras una larga lista de nombres y de colocar una vela para cada unx, la señora colocó una última vela diciendo que por favor disculparan mucho si se le había olvidado alguien, que pase por favor y que ahí estaba su lugar. En ese momento mi anfitrión y yo nos quedamos en la habitación con lxs muertxs y las señoras se fueron a la cocina a preparar la comida que les darían en ese momento porque el mole iba a tardar todavía un rato. La hospitalidad fue uno de los temas de los que conversamos y me explicó que no debe dejarse solos a lxs huéspedes y por eso teníamos que estar ahí, porque no podía dejarme solo pero tampoco a lxs muertxs. Así surgió mi expectativa de entender lo que pasaba a mi alrededor a partir de la hospitalidad.

Otra señora de la comunidad me explicó que no todas las mujeres contaban las velas que ponían en la ofrenda pero que ella sí lo hacía (del modo que acabo de describir) y dijo que al poner cada vela "identificaba" a lxs muertxs por su nombre. Entre quienes no identificaban a lxs muertxs algunas mujeres me dijeron que ponían un número definido de velas (8 o 12) y otras que ponían una ofrenda general con varios alimentos y los elementos ya mencionados.

Una mujer me dijo que ella no ponía ofrenda en su casa porque ayudaba a su mamá con la suya, pero que estaba bien porque tenían lxs mismxs muertxs. Otra señora que ella ya no ponía ofrenda porque la ponía su hija en casa de lxs suegrxs de ésta y una tercera me contó, mientras caminábamos a su casa, que ella ponía una ofrenda pequeña en su casa y hacía su propio mole por lo menos para su esposo aunque su ofrenda estaba con su hija en casa de lxs suegrxs de ésta, que era de donde veníamos. Cuando llegamos a la tranquera de su casa, donde nos despedimos, pude ver que su esposo era el único invitado.

En la casa donde presencié la recepción de lxs muertxs nos dieron de comer y después tomé camino para realizar las demás visitas que tenía pendientes ese día. Cuando me iba, comencé a despedirme de mi anfitrión mientras estábamos sentados, me dijo que me encaminaba, me acompañó a despedirme de las mujeres que estaban preparando el mole en la cocina y una vez que me despedí de todxs, me acompañó

hasta la tranquera, donde acordé con él que volvería en un rato. La tranquera sólo tuvo sentido como tal una vez que me dí cuenta de que era el lugar hasta el que ponían el camino.

Fue a estas alturas del día que pude apreciar los diferentes estilos de camino que partían de la tranquera de las casas hacia su interior. Algunas tenían círculos con una cruz dentro, otros sólo círculos y otros sólo cruces, algunos caminos tenían sahumerios al inicio y también algunos combinaban flores del campo con las de Zempasúchil mientras otros, además de flores, tenían ramas de romero y de laurel. También a esas horas fue cuando encontré a diferentes familias conviviendo con lxs muertxs de varias maneras.

En algunas de estas visitas el día de muertos fue también un importante tema de conversación y es así que pude escuchar varias historias que me ayudaron a hacerme una idea de lo que ocurría a mi alrededor. Por ejemplo, una señora nos contó entre risas que cuando era pequeña se alegraba mucho de que sus abuelitxs fueran de visita en día de muertos y que el dos de noviembre no quería que se fueran; así que se sentaba en la puerta de la habitación donde estaba la ofrenda o se acostaba con piernas y brazos extendidos sobre el camino para impedir que su mamá lo barrierá y trazara uno nuevo, ahora desde la ofrenda hasta la tranquera. De esta manera intentaba impedir que sus abuelitxs se fueran.

¿Por qué reciben de esta manera a sus muertxs? Tanto me intrigó esta pregunta que el mismo día les pregunté, pero las respuestas eran mucho más complicadas de lo que esperaba. Otra historia que me contaron habla de un hombre que no daba importancia a la visita de los muertos y que mantenía a su hija. Antes de día de muertos la hija le pidió dinero para hacer una ofrenda y el hombre se negó a dárselo. Cuando fue el momento de hacer la ofrenda, le dijo a su hija que utilizara ocote en lugar de velas y que colocara un excremento seco de vaca en lugar de pan. Pero el señor pudo ver irse a lxs muertxs y entre éstxs a su esposa que, como lxs muertxs se llevan todo lo que les ofrecen, llevaba en la mano las varitas de ocote y el excremento de vaca. Se puso tan triste el señor al ver pasar a su esposa

triste y mal atendida que desde el año siguiente da a su hija lo que necesita para poner una excelente ofrenda.

Esta historia me dejó claro que no poner la ofrenda tenía consecuencias terribles. De hecho, lo que ocurría en caso de no poner la ofrenda o ponerla mal era de tal magnitud que no podía ni siquiera concebirlo. Empecinado en explicar todo lo que veía como intercambios materiales, no era capaz de entender que no todos los seres humanos somos especuladores y que esto era fundamental para entender lo que ocurría a mi alrededor, entre sujetos múltiples con voluntades propias.⁶ En el capítulo 2 "Hospitalidades recíprocas e intersubjetivas" recuperaré esta historia para analizar cómo las consideraciones necesarias para realizar la ofrenda van mucho más allá de las consecuencias materiales o castigos que podría recibir alguien. En pocas palabras, las implicaciones de interactuar mal con otros sujetos afectan a todos los sujetos, aunque no necesariamente en una forma material o en cantidad equivalente a la acción realizada.

Era importante que regresara con mis primeros anfitriones porque en cada casa que visité me dieron un itacate de mole, tortillas, tamales y demás comida que prepararon ese día, este itacate es comida que le dan a todas las visitas para que se lleven. Y me explicaron que a los muertos les prepararían los suyos, al día siguiente, con todo lo que les pusieron en la ofrenda, chayotes, mandarinas, mole, plátanos, caña de azúcar, licores, cervezas, pan, velas, flores, etcétera. Al final regresé a la ciudad lleno de comida y de preguntas.

Mi forma de entender lo que vivía en mis visitas fue cambiando a medida que lo hacían las interacciones en que participaba y entendía las implicaciones de esta otra manera de pensar. Una vez que me di cuenta, como expliqué arriba, que la hospitalidad con que me recibían era muy similar a la que le daban a los muertos, empecé a ver la similitud en todos lados, en las visitas que hice a varias otras comunidades como Santa Catarina del monte y Santiago Tochimizolco,

⁶Especular, en este contexto, refiere a la actitud egocéntrica desde la que sólo actuamos cuando dicha acción nos ofrecerá un beneficio o rédito individual (egoísta) igual o mayor a la inversión requerida.

en la interacción entre santxs y vírgenes en Tepoztlan, en otras visitas a San Miguel Tecuanipa y en mi vida diaria, a mi alrededor.

La hospitalidad se volvió mi estrategia para librarme de los prejuicios con los que me habían cargado desde pequeño y poco a poco pude ver una forma diferente de convivir que me ayudaría a relacionarme con la gente a mi alrededor. Por todos lados había visitantes y anfitriónxs que se recibían con gusto y se trataban con respeto. Estas interacciones hacían muy fácil entender conceptos como "entre todos", "gusto", "ayuda" y "Trabajar juntos" pero hacían difícil pensar en rituales y en sistemas sociales verticales basados únicamente en cargos religiosos o en sistemas de ascenso social basados en la alternancia de cargos religiosos y políticos.

A medida que la hospitalidad con que me recibió la gente en diferentes lugares me permitía aprender a interactuar de otra manera, de una intersubjetiva, me permitieron acompañarlxs y participar junto con ellxs en otras recepciones y me empezaron a enseñar el mundo fuera del individualismo. La hospitalidad con que me recibieron me permitió salir de la obsesión materialista del capitalismo y aprender a convivir con otrxs sujetxs de forma respetuosa. Porque la intersubjetividad va mucho más allá de la academia pero la hospitalidad es, creo, una buena forma de hablar del tema.

La pregunta inicial, ¿Por qué reciben de esta manera a sus muertxs? Se volvía múltiple. Entre otras cosas porque a medida que aprendía más del mundo en que estaba de visita las palabras se desdoblaban en varios significados diferentes que dependían exclusivamente de los contextos y las subjetividades de quienes conversábamos. Cada capítulo de este texto se enfoca en una parte de la pregunta para que, al final, quede claro que no es posible contestarla.

I.1 ¿Por qué?

¿Por qué? es una relación causal que implica, en el marco teórico que suele demandarse en la academia, encontrar una relación causal material que explique el acontecimiento observado. Este afán por encontrar las motivaciones o causas últimas parte de que quién es motivadx es objeto de la motivación y por lo tanto causas como "por gusto" o "porque quiero" no son respuestas válidas a la pregunta en la academia porque no consideran objetivamente (es decir como objetx) a quien realiza las acciones. El Capítulo 1, "Hospitalidad y Antropología" se trata de cómo deberemos hablar de otra manera para hablar de otras cosas porque, al tratar de comprender lo que motivaba las acciones de la gente, me di cuenta de que no entendía las acciones mismas y que la idea de pensar en causas y motivaciones no tenía sentido dadas las circunstancias. Hacer y recibir visitas implicaba mucho más que los cálculos de costos y beneficios que podrían o no realizar lxs anfitriónxs y la hospitalidad se fue volviendo una forma de interpretar todo lo que veía a mi alrededor. Tarde o temprano entendería que la hospitalidad es sólo una interacción entre muchas, pero, como veremos más adelante, es una que tiene la gracia de hacer explícitas parte de las intersubjetividades que tan difíciles son de percibir para quienes no aprendimos desde pequeñxs.

La hospitalidad no tenía sentido desde las lógicas que me habían enseñado por mandato gubernamental y en mi entorno escolar y familiar, urbano, desde la infancia. Pero tampoco conocía una antítesis de ésta ideología y la forma de ver el mundo de quienes me recibían en todos lados era distinta y no análoga a la de lxs demás. Finalmente entendí que no debía buscar una nueva alternativa hegemónica que sustituyera las doctrinas estatales, sólo considerar la forma de estar en el mundo de cada quién.

Estas diversas formas de estar en el mundo son, para mi, el motivo para hacer etnografías, porque me parece emocionante aprender de otros mundos como los que se viven en geografías distantes y seguramente habría estudios comparativos entre

diferentes hospitalidades y en diferentes culturas como los hay de sistemas de intercambio, de estructuras políticas, de religiones, de lenguas, de familias, de medicinas, de sexualidades, etcétera, que de maneras rebuscadas y escurridizas nos enseñaran otras maneras de pensar, pero no fue así. Aunque fue sorprendente encontrar el tomo 18 del *Journal of the Royal Anthropological Institute* (JRAI), que salió como caído del cielo en enero de 2012, dedicado a este tema.

Y a partir de éste lo fue también encontrar las observaciones de Julian Pitt Rivers en *The people of the sierra* (1966) quien encontraba un código de hospitalidad andalúz y el interés que demostraba por las implicaciones éticas de ésta hospitalidad en '*The law of hospitality*' (1977). Como dicen Matei Candea y Giovanni Da Col (2012) en el tomo 18 del JRAI, la antropología y la hospitalidad están tan imbricadas que la segunda era casi invisible para quienes nos plantamos en la primera:

Al final, es quizás porque la antropología, como práctica viva y ejercicio conceptual, está tan poblada por las paradojas de la hospitalidad, repleta y saturada de éstas, que el tema, hasta años recientes, no captaba la atención de la teoría antropológica (Candea and Da Col 2012 traducción mía)⁷

En el capítulo 1 "Hospitalidad y antropología" hablaré más de esta relación y de las múltiples implicaciones que tiene para la práctica etnográfica. En particular abordaré la importancia de la intersubjetividad, su relación con la hospitalidad y las diferencias entre el mundo objetivo y materialista y los intersubjetivos. A fin de cuentas, como dicen Candea y DaCol, aunque muy pocos antropólogos y demás hablan directamente de hospitalidad, ésta es visible en las narraciones que hacen.

I.2; Reciben?

Ya revisada esta relación entre formas de ver el mundo, el capítulo 2

7 In sum, it is perhaps because anthropology, as a lived practice and a conceptual exercise, is thus inhabited by the paradoxes of hospitality, replete and saturated with them, that the theme, until recent years, has often failed to catch the light of anthropological theory. (Candea and Da Col 2012:53)

"Hospitalidad recíproca e intersubjetiva" la retoma para contrastar las interpretaciones de un acontecimiento desde la intersubjetividad y desde la objetividad. La objetividad, con su obsesión por hallar una verdad única, permea tanto nuestro mundo moderno que podemos encontrarla en infinidad de formas y ejemplos. El positivismo materialista es uno de ellos, que se obsesiona con cuantificar y medir; cualquier acción o acontecimiento debe tener una medida que relacionar lógicamente con otras. Esta obsesión también deviene en una lógica de mercado en que todas las medidas son comparadas e intercambiadas para la máxima acaparación de cada quien. Considerar a lxs múltiples agentes de una interacción como sujetxs implica, en cambio, que quienes participamos de una interacción lo hacemos por agencia propia y que podemos interactuar en colaboración. Así, veremos que la forma de plantearnos problemas puede ocultar aspectos fundamentales de lo que sucede, como ocurre con los acontecimientos de hospitalidad, en que no podemos pensar que lxs receptores sean pasivxs y lxs visitantes activxs (como indicaría el verbo recibir convencionalmente) ni viceversa porque tanto quien hace la visita como quien la recibe deben ser sujetxs para que la interacción tenga lugar. Si nos enfocamos en la acción de recibir como nuestra pregunta parece proponer, podríamos quedarnos dentro de la lógica cerrada de la comunidad que "recibe" visitas durante un periodo de tiempo o de la familia que lo hace para un momento significativo en la vida de quienes la integran. Pero desde la interacción de sujetxs múltiples tenemos que pensar en interacciones en geografías más amplias.

I.3;De esta manera?

Aquí aprovecharé el contexto para introducir, en el capítulo 3 "Hospitalidad e intersubjetividad", algunas ideas de Roger Magazine (2012; 2011) y Carlos Lenkersdorf (2002), que nos ayudarán, más adelante, a cuestionar interpretaciones que a simple vista parecieran no dar lugar a discusión pero que cuando consideramos a todxs lxs agentxs como sujetxs cambian notablemente. En el caso de Magazine se trata de quién organiza las fiestas y el de Lenkersdorf de la comunicación. En particular la forma de organizar la fiesta entre todxs de la que habla Roger

Magazine me lleva al capítulo 4 "Hospitalidad y mayordomía" en el que argumentaré que las formas de interactuar descritas antes permiten entender de un modo distinto las acciones que son necesarias para realizar diferentes eventos comunitarios en que hay una gran cantidad de sujetxs involucradxs. Esta otra forma de organizarse requiere ayuda de otrxs por lo que el capítulo 5 trata cómo es la ayuda necesaria para realizar diferentes acciones y cómo la forma de organizarse y ayudar cambia completamente el sentido y los resultados de las acciones. En particular, estos dos capítulos construyen también unos significados cambiados de gusto que nos permitirán entender de manera diferente las acciones realizadas.

I.4 ¿A sus muertxs?

Al final podremos entender que las interacciones de hospitalidad tienen una notable propiedad para poner en contacto a sujetxs muy diferentes que pueden extenderse de las maneras que describen Aparecida Vilaça y Eduardo Viveiros de Castro en la selva amazónica. Aunque no necesariamente en el patrón exacto descrito allá. (Vilaça 2010; Viveiros de Castro 2003) Esta variedad de naturalezas permitirá también que empecemos a hablar sobre los aspectos de la intersubjetividad y la hospitalidad que pueden guiar nuevas propuestas a futuro.

Pensar fuera del patrón convencional de personas o individuxs únicxs y entender que siempre interactuamos con otrxs sujetxs, puede aplicarse para preguntarnos por nuestras interacciones en muchos más ámbitos de lo que nos imaginamos. Por ejemplo, aunque en gran medida todo tenía que ver con la hospitalidad porque yo nunca dejé de ser un huésped y estar de visita, por más largas que algunas visitas fueran, no creo que ser visitante sea lo mismo que ser extraño. Como explicaré a continuación, la forma intersubjetiva de interactuar con lxs demás nos permite plantearnos de otra manera el concepto de conocernos, una que también permite entender qué quiere decir respetar a alguien.

1. Hospitalidad y antropología

[H]ospitality has been the all-encompassing and ambivalent dwelling space of anthropology since its inception, the elemental structure of the anthropological enterprise.⁸

-- Candea and Da Col 2012:53

Visitar y hacer antropología son acciones tan parecidas que es difícil distinguir donde dejamos de hacer una o la otra. Es por eso que al referirme a la hospitalidad que pude compartir también hablo de la antropología y la etnografía que practiqué. En este capítulo hablaré un poco de la manera en que interactué con diferentes personas, que es metodología cuando es antropología y hospitalidad cuando es visitar. Dada esta difuminación mi metodología me se volvió parte de mis resultados.

Un aspecto fundamental de la doble interacción visitante-antropólogo que jugué en mis visitas es que aprendí a desconfiar de planteamientos desde la hegemonía. Para acercarme de una manera nueva a las personas que hemos despreciado por generaciones tuve que aceptar que la "gente de razón" se puso ese nombre a si misma (Taggart 2007) y que al plantearnos en actitud positivista nos condenábamos a relegar todos nuestros lazos afectivos y personales. Aunque sabía que reconocer cualquier tipo de sensibilidad irracional implicaba la cuestionabilidad de mis ideas y la irrelevancia de mis opiniones para la academia de la gran máquina, tuve que reconocer que mi aprendizaje estaba mediado por éstas sensibilidades cuando ni mi planteamiento metodológico ni las instituciones del estado y otras instancias de dominación que nos las prohíben para podernos controlar hicieron desaparecer mis emociones. Además entendí que eran fundamentales para entender de otras maneras. Finalmente, si para poder entender profesionalmente cualquier asunto teníamos que plantearnos como agentes inertes y externos, nunca encontraríamos ideas que pongan en duda el modelo de abusos imperantes bajo la ley del todo para mi.

8 La hospitalidad ha sido el espacio ambivalente que abarca a la antropología desde su concepción, la estructura elemental del emprendimiento antropológico.

Como dice Elizabeth Povinelli, lxs antropólogxs estudiábamos los restos vivos de las culturas muertas, las agonizantes reminiscencias de las ideas y pensamientos que nos mantienen vivxs (Povinelli 2002). Y teníamos prohibido reconocernos en quienes nos enseñaban porque eran "menos evolucionados" y el paso del tiempo es inexorable. De repente, por un resquicio en la coraza metodológica se filtraba la alternativa y explotaba la maravilla de la diversidad, pero cada quién encuentra un agujerito por el que mirar y trata de convencer a lxs demás de que por ahí se ve todo. Cuanto más gente le cree a cada quién y se asoma, más grande se hace el agujero pero siempre existe el que quiere que todxs le paguemos peaje para mirar por donde él mira y pasa cerrando otras salidas. Notablemente es probable que el estado lo financie, porque convence a mucha gente de que le haga caso y, como siempre, los burócratas viven de que uno vaya a la selladera y a las fotocopias, tacos y papelerías aledañas (Mujica 2011). Cada vez, sin embargo, aprendemos más a respetar a quienes nos enseñan, y eso implica hacerlo a su modo, donde, como explica Roger Magazine (2012), reconocerse implica realmente saber quién es quien y conocer cómo son y no simplemente poder dar un par de datos sobre alguien. Porque tratar a alguien con respeto es reconocerlx como sujetx y por lo tanto reconocer que tiene agencia.⁹ Si aceptamos eso podremos plantearnos de manera horizontal con nuestrxs anfitriónxs y, quizás no seamos objetivxs, pero seremos mucho más justxs con ellxs.

Además, ya estuvo bueno de quedarnos afuera de la puerta mirando para adentro

9 Durante mi trabajo de campo, miembros de la comunidad hablaban sobre gente que era "reconocida" o "conocida" por su participación y en una ocasión le pregunté a unx informante si este reconocimiento era equivalente al prestigio que lxs antropologxs han encontrado en los sistemas de cargos de otros pueblos. Tras escuchar mi descripción antropológica de los cargos y el prestigio me contestó, sin dudar, de manera negativa, asociando el prestigio con status económico o político y con el objetivo de imponer el poder sobre otrxs. En contraste, remarcó que la participación como mayordomo (sic.) de hace "por gusto" y que nada se gana con ella, especialmente no poder sobre otrxs. Añadió también que quienes son "reconocidxs" como participantes deseosxs y dispuestxs son sin duda buscadxs por otrxs, así que la participación genera más de la misma (Magazine 2011:309 traducción mía).

por las ranuras a ver si nos dejan entrar. Hay que cruzar el zaguán y arrojarse de cabeza en el mundo de la intersubjetividad de y con lxs otrxs para descubrir la maravilla de la diversidad. Además, para pasar, es cuestión de pedir entrada y, ya adentro, no nos corren siempre que tengamos respeto para con nuestrxs anfitriónxs. No es muy difícil, y sobretodo, si unx presta atención, es obvio. En última instancia, nadie nace sabiendo.

Este trabajo se basa en experiencias de participación compartidas con gente de diferentes lugares del mundo (aunque casi todas ocurrieron en los alrededores del Valle de México) pero no es simplemente un asunto de observación participante porque la palabra clave es participante y otra vez el asunto es de subjetividades. Como las interacciones son intersubjetivas la única forma de entenderlas es como sujetxs por lo que, si no hubiera podido participar de lo que pasaba y me hubiera limitado a observarlo, no habría compartido el acontecimiento ni conocido como sujetxs a quienes me recibieron. Respecto a compartir el trabajo, como explica Catharine Good es, básicamente una forma de respeto y por eso fue trabajando junto con mis anfitriónxs que entendí la ceguera y el egocentrismo de la propuesta del consumismo pasivo que no quiere trabajar, basada en la sobreproducción y el consumo de bienes materiales que fue capaz de convencerse y convencernos de que la forma de vida abusiva y egocéntrica es la mejor alternativa y la más "evolucionada" (Good Eshelman 2005).

Es imposible aprender y obtener la confianza de alguien cuando se le trata con condescendencia y paternalismo. Además de que es extremadamente ofensivo para aquellxs a quienes la antropología evolutiva trata como inferiores, subdesarrolladxs o incivilizadxs. Así que por cuestiones de respeto mínimo dejaré esta perspectiva fuera de mi tesis a cambio de una en que el respeto se construye de trabajos compartidos y un flujo general de energía vital como con lxs demás independientemente de sus contextos históricos y prácticas socioculturales.

Los nahuas dicen tlazohtla, amar y tlakaiita, respetar como sinónimos para la reciprocidad; amar y respetar implican dar el trabajo, la fuerza o chicahualiztli a otras. (Good Eshelman 2005:155)

Esta forma de respeto que describe Catharine Good, también demanda de intersubjetividad, como la describe Lenkersdorf, porque esta fuerza o energía vital que fluye en el trabajo es la realización de acciones que deben realizar sujetos. Como veremos a continuación, también es a través de las acciones que conocemos cómo es sujeto alguien y nos conocemos intersubjetivamente (Lenkersdorf 2002).

1.1 "Entre todos nos cuidamos" o de cómo logré "entrometerme" en la vida de la gente de Santa Catarina del Monte.

En mayo de 2012 llegué por primera vez a Santa Catarina del Monte, en el municipio de Texcoco, del Estado de México y me sentí profundamente sólo. No conocía en la comunidad más que a dos personas que, además, no sabía cómo encontrar. Fue así que, cuando mis compañeros me dejaron en la iglesia que sería mi residencia por el mes siguiente, no tenía idea de qué hacer. Mi respuesta a este problema fue saludar a la primera persona que vi, en este caso el señor que cuidaba los baños de la ya mencionada Iglesia y entablé con él una conversación. En gran medida, la conversación giró alrededor de la comunidad, de lo que hace ahí la gente y sobre las tradiciones y las costumbres.

Estos últimos dos conceptos son fundamentales para la antropología, o por lo menos esta fue mi experiencia en campo. Nunca encontré una tradición ni una costumbre en su hábitat natural y sociocultural que pudiera capturar y aportar a la taxonomía de algún notable museo metropolitano. Pero son la mejor manera de explicar qué espera uno con su estancia en cualquier lado; no sólo a la gente que nos recibe, también a la familia, los amigos, y sobretodo a los conocidos ocasionales con los que hay que entablar una conversación casual.

Nunca había experimentado las prácticas de distinción por características de imagen como lo hice en mis primeros días en Santa Catarina del Monte y el problema es que me parezco a "los gringos", con los que todos los habitantes de la comunidad que fueron migrantes tuvieron que enfrentarse y de los que no conservan los

recuerdos más halagüeños. Así, desde que empecé a caminar por la comunidad para trazar un mapa de la misma, los habitantes me detenían en la calle para averiguar qué hacía yo ahí. Me sentía una especie de minoría de una sola persona que era sospechosa de absolutamente todo lo que pudiera pasar y que había que vigilar para que no hiciera fechorías.

Fue tras un encuentro en la calle que conocí a las primeras personas que me permitirían cambiar mi forma de convivir en Santa Catarina. Subí al mirador que se encuentra en la ladera del cerro que los habitantes utilizan para recoger leña, hongos, pasear, pastar el ganado y que cultivan en su tercio inferior, este mirador tiene tres cruces blancas al borde para evitar que se desgaje el cerro, pero no es en el mirador donde ocurre la historia que quiero narrar. Es a la bajada, sobre la calle transitable (en automóvil) más alta de la comunidad, donde ocurrió este importante encuentro.

A la bajada del cerro (literalmente) entré a una tiendita a comprar algo para tomar, en gran medida porque las transacciones de compra-venta realizadas en éstos lugares eran prácticamente las únicas interacciones sociales que lograba llevar a cabo con éxito (ver Guber 2011). Así pues, entré a dicha tiendita y, al salir, me encontré con un señor de 72 años sentado en la banqueta afuera del local. Me armé de valor e intenté iniciar con él una conversación.

Buenas tardes, disculpe ¿cómo se llama esta calle?

Ese día no tuve respuesta a mi pregunta y, en visitas posteriores, la pregunta fue mucho más compleja de lo que esperaba. Lo que pasó después fue que, como esperaba, este hombre me preguntó para qué quería saber tan delicada información y qué estaba haciendo. En particular de ésta interacción, y de varias otras similares, me atrevería a presumir que el tono de voz con el que me hacían la pregunta daba a entender que por cortesía hacían casualmente una pregunta trivial pero cuya respuesta podría tener consecuencias enormes.

En el caso particular que nos ocupa, mi respuesta fue que estaba haciendo un mapa y dio lugar a la explicación de las tradiciones y las costumbres, que era

antropólogo y que mi trabajo de la escuela consistía en ir a una comunidad para conocer los modos del lugar. El señor tenía experiencia con prácticas de campo porque una de sus nietas es egresada de la Universidad Autónoma de Chapingo.

Finalmente, resultó que el señor estaba sentado en esta esquina descansando porque acababa de subir para ir a unos terrenos aún un poco más arriba. Acompañarlo a raspar sus magueyes transformaría completamente mi vida en la comunidad y me permitió aprender, no sólo cómo se hace el pulque, y se lo atiende. Sino también, cómo se tratan, con respeto, entre sí las personas en Santa Catarina del Monte.

Mi amistad con el tlachiquero que conocí en mi tercer día de trabajo de campo sigue hasta el día de hoy, en que le mando saludos cada vez que chateo en Facebook con alguna de sus hijas o nietas, las únicas, entre mis conocidxs de esa familia, que tienen un perfil en esta red hasta el momento. Este hombre me abrió las puertas de su casa y me permitió incorporarme a la vida de la comunidad de maneras que nunca me habría imaginado. Es así que también me permitió entender de manera diferente lo que ocurría antes de conocerlo (no sólo antes del tercer día, cuando platicué con él por primera vez, si no durante la primera semana y media, mientras nos conocíamos y cuando la gente no sabía que éramos amigos).

En el libro *The Village is Like a Wheel*, Roger Magazine (2012) nos cuenta cómo aprendió, a partir de las diferencias en la forma de interactuar para organizar una fiesta, de las interacciones entre familiares y de otras acciones por el estilo; la importancia del concepto "entre todos" en la comunidad de Tepetlaoxtoc en el estado de México. Es con éste concepto que quiero empezar a hablar de las relaciones que aprendí a construir en el campo. Cuando era un completo extraño en la comunidad, un güero que quién sabe qué querrá, tenía que explicarle a todo el mundo qué hacía ahí para que aceptara mi presencia y el trazado del mapa que estaba haciendo. Cuando me volví conocido, cuando me volví "el Güero" empecé a explicar mi historia porque la gente que estaba conmigo podía ayudarme a entender cómo ocurrían las cosas y qué era importante aprender. Una pregunta común entre quienes me conocían por primera vez, y se enteraban de mi

historia, era ¿y no lo desconocían joven?

Tanto quienes me desconocían como quienes se enteraban de las historias de éstos en momentos posteriores concluían exactamente con la misma frase tras la explicación de mis actividades o la narración de mi historia, "esque, aquí, entre todos nos cuidamos." Frase que significó cosas muy diferentes en momentos particulares. Cuando los desconocidos me decían la frase, la entendía como que era una responsabilidad de cada uno de ellos el supervisar las actividades y a la gente sospechosas para evitar que éstas se volvieran peligrosas o perjudiciales. Es decir, la entendía como una explicación de por qué habían tenido que interpelarme preventivamente. Por otro lado, cuando las personas que ya conocía me lo decían, escuchaba que me explicaban la seguridad que éste hecho les hacía sentir pues sabían que, por lo menos una parte de la población de la comunidad, intervendría en caso de que ellos estuvieran en problemas o de que su integridad se viera comprometida.

Otro hombre con el que también tuve una amistad bastante cercana me contó que una vez decidió contratar ayuda de afuera del pueblo para cultivar unas tierras y que en un momento de la jornada se vio en la necesidad de enviar a uno de estos peones a su casa a recoger una carretilla, pala, azadón y barreta. Cuando los vecinos vieron a un desconocido sacando las herramientas de su bodega lo rodearon sigilosamente, corriendo de boca en boca la voz de lo que ocurría, de forma que, antes de que lo notara, el peón estaba rodeado y no tenía a dónde ir. Cuando explicó la situación lo condujeron con quién lo había contratado para ver si era cierto y este último, el que me contó la historia, le invitó cervezas a todos quienes habían ayudado a proteger su propiedad, aunque hubiera sido un mal entendido.

Soy consciente y creo que lo fui desde un principio, de que este tipo de reacciones tenían lugar, aunque quizás no a un nivel tan masivo, cada vez que alguien me consideraba sospechoso, pero creo que el concepto de cuidarse entre todos es más complejo que sólo estar siempre alerta. El tlachiquero que conocí al

principio, y que me permitió incorporarme más a la vida social de la comunidad, me prohibió -me trataba en gran medida como a un hijo- salir muy tarde en la noche si no era acompañado de él o en días de fiesta, me decía que de lo contrario podrían "desconocerme". Yo entiendo esto como que ya no era necesario, ni de esperarse, que me interrogaran en la calle, pero que podría volver a pasar si a mi aspecto sospechoso le agregaba actividades que también fueran sospechosas, como caminar a horas impropias por la calle.

Cuidarse entre todos es parte del proceso de "reconocimiento" del que habla Roger Magazine en el pueblo cercano de Tepetlaoxtoc y al mismo tiempo, creo que puede agregar algunos aspectos relevantes a la comprensión del mismo. Yo me presenté varias veces con la gente que vivía alrededor de la iglesia y en la zona nororiental del pueblo, en la que más tardé en hacer el mapa, pero muchos de ellos no me dejaron de considerar "sospechoso" por más que les enseñara la carta emitida por la Universidad Iberoamericana y firmada por el director del programa de Antropología y el segundo delegado de la comunidad. No era usual que la misma persona me preguntara más de una vez qué estaba haciendo, pero sí que me vigilaran cada vez que me acercaba a sus terrenos. Es decir, saber cual era mi nombre y qué estaba haciendo no era suficiente para considerar que me reconocieran como "el mismo que había hablado con ellos el día anterior" o que supieran qué tan respetuoso era de su privacidad. Por otro lado, ya en los últimos días de mi estancia, tuve que ir a hacer un censo en zonas de la comunidad que no frecuenté el resto del tiempo y allí me volvieron "a desconocer". Sin embargo, muchas veces, alguien que estaba cerca podía explicar qué estaba haciendo y de quién era amigo, con lo que todos se tranquilizaban y la pregunta de qué estaba haciendo ahí se volvía entre oferta de ayuda y curiosidad.

"Cuidarse entre todos" es un corolario natural de "conocerse entre todos", ("aquí entre todos nos conocemos" es otra frase que encontré en múltiples ocasiones) y un desconocido no es alguien a quien una persona no conoce si no alguien a quien nadie conoce, pues las redes de solidaridad son tan fuertes que una

vez que unx está dentro es parte de la red entera y, si sabe comportarse apropiadamente, toda la red se vuelve un espacio de contención. Cuando conocerse funciona de manera intersubjetiva no es suficiente ser presentado con alguien y saber su nombre para que sea conocido. Más bien nos conocemos cuando sabemos que interacciones construye cada quién y con quienes las construye.

Cuando se piensa objetivamente, las características intrínsecas del objeto deben hacer de éste algo identificable, es decir, para reconocer un objeto (por ejemplo saber que el objeto visto hoy es el mismo que vimos ayer) debemos analizarlo y separar sus características internas hasta ubicar aquellas que nos permitan determinar su "identidad". Por otro lado, si consideramos que estamos interactuando con un sujeto no importa si el sujeto que veo hoy o mañana tiene un aspecto profundamente diferente, ni deberíamos esforzarnos tanto en determinar esto, pues sus relaciones con otrxs sujetxs, aquellas que lx determinan como sujetx, son las relevantes. No importa quién sea unx ni qué lleve puesto, lo que importa es a quién conoce pues la interacción social conduce a la solidaridad de la comunidad, "cuidarse entre todxs" no es sólo una cuestión de seguridad pública se trata de conocerse bien entre todxs, conocerse como sujetxs. Viveiros de castro explica algo parecido cuando dice que "(...) si en el mundo naturalista de la modernidad un sujeto es un objeto insuficientemente analizado, la convención interpretativa amerindia sigue el principio inverso: un objeto es un sujeto incompletamente interpretado (Viveiros de Castro 2003:44)."

Aunque al principio de mi estadia vivir en una comunidad donde todos se conocen y yo no conozco a nadie me hizo sentir que la gente era hostil y que toda la comunidad era muy cerrada, poco a poco entendí que esa forma de estar "cerrados a los extraños" sólo implicaba que, como extraño, debía darme a conocer, que cuando me conocieran, ya no tenía porqué sentirme ajeno. La misma red que antes de dicho proceso me mantenía afuera y me impedía interactuar con mucha gente, se volvió un intrincado tejido que podía cobijarme y que hizo que me sintiera a gusto y seguro

durante mi estancia en Santa Catarina del Monte, porque "cuidarse entre todos" hace que estemos muy protegidxs.

1.2 Aprender de la subjetividad de las personas

Observación participante le dicen a ir a un lugar y vivir con la gente de ahí. Pues no es suficiente con vivir para convivir, para realmente compartir un lugar y una vivencia hay que participar en las acciones sociales cotidianas y sólo cuando unx participa de ésta manera es posible conocerse inter-subjetivamente, como explicamos en la sección anterior. Cuando me he encontrado en espacios donde soy completamente inútil me parece mucho más difícil interactuar con la gente, pero siempre he podido ser huésped, muchas veces con la ventaja adicional de haber sido invitado a visitar. Los huéspedes, como los peces, según Wagner, o los muertos, en nuestro macabro contexto de sociedad en guerra; a los tres días apestamos. Para quedarse más es mejor no estorbar mucho al principio y luego empezar a hacerse útil. Para hacerme útil he tenido que aprender a hacer algo que la gente haga por ahí o, por lo menos, a ayudar a la gente que tengo cerca pero finalmente a eso iba y por eso ser huésped es buenísimo para luego hacerse el antropólogo.

Fue fundamental aprender a hacer diferentes tareas durante mis visitas porque de otra manera acababa excluido de todo lo interesante y divertido. Haciendo y no viendo pude darme cuenta de las implicaciones de los acontecimientos y de lo que requerían las acciones. Para hacer observación participante participé de las actividades, no sólo les eché ojo. Ponerme a hacer lo que hacía falta, por poco o simple que fuera y ver que soy capaz de tomar tareas más difíciles me permitió conocer subjetivamente lo que pasaba a mi alrededor. Para eso tuve que tomarme en serio lo que vi y escuché y demostrar el respeto suficiente. Las formas en que unx puede meter la pata como desconocidx/huésped son muy variadas como para describirlas pero dispuesto a aprender y ayudar me han disculpado cualquier cantidad de imprudencias.

Como explicaré en el capítulo 4 las participaciones en actividades

colectivas son completamente diferentes si se hacen con gusto o no. Esto aplica también a la etnografía y a la observación participante, porque por más que se aporten elementos materiales no se es realmente compañerx de trabajo sin esta interacción. El gusto y la actitud son incuantificables y si vemos el respeto y el gusto como elementos fundamentales de la vida, entonces no tiene sentido intentar describir únicamente de forma material las interacciones. No podemos aprender objetivamente sobre instancias subjetivas porque desaparecen y no hay relación entre la información objetiva y la subjetiva porque como explica Gatharine Good: "Dos vestidos, dos elotes o dos cervezas aparentemente iguales no lo son, ya que en la sociedad local representan el trabajo y la *fuerza* de diferentes personas" (Good Eshelman 2005:288) y por lo tanto no importa cuantos vestidos, elotes, cervezas o textiles analicemos no vamos a entender qué está pasando hasta que no aceptemos que nuestra idea de entender implica literalmente ignorar lo que realmente es importante para actuar como se debe según las personas del lugar al que vamos. Por ejemplo podríamos estudiar los murales de semillas que hacen cada año en Tepoztlán y tener perfectamente catalogadas las variedades de semillas que utilizan, las proporciones en que están presentes e incluso las historias que representan sin entender que el trabajo realizado para construirlo es más valioso por la cooperación que requiere. En este sentido, en el capítulo 6 veremos que un mismo acto de hospitalidad, ofrecer comida a un huésped, cambia radicalmente de significado cuando es realizado con malas intenciones.

Como una disciplina que se dedica a aprender de lxs demás considero una oportunidad especial de la antropología poder aprender de "gente de verdad" y "lenguas verdaderas" que nos acercan a mundos diferentes al nuestro¹⁰. El saber

10 Carlos Lenkersdorf publicó un libro llamado *Los hombres verdaderos, voces y testimonios Tojolabales* para tratar de explicar cómo el mundo en las comunidades que visitaba funcionaba de una manera diferente, una intersubjetiva. "Idioma verdadero" es la traducción a la castilla de *tojol`ab`al* pero el concepto de "verdadero" en Tojolabal va mucho más allá de nuestra idea de verdad como

etnográfico no sólo lo producimos en nuestras visitas, saber etnográfico es, también, el de todxs lxs que no son escuchadxs por la academia y que nos reciben en sus casas.

Así como debemos tratar con respeto a todxs los que nos reciben porque no sabemos quienes son y porque es la forma apropiada de tratar a la gente, también hay que tomarse en serio las implicaciones que tiene ser recibidx y lo que eso implica de nuestra parte. Aún la mejor hospitalidad sólo es tan buena como el huésped que sea capaz de recibirla, que es también crearla, y de causarla intersubjetivamente. Así también, lo que unx haga a partir o a causa de la hospitalidad recibida implicará respuestas diferentes de nuestrxs anfitriónxs. Si llegáramos a retribuir tan mal la hospitalidad como para intentar reciprocársela terminaríamos por recibir una hospitalidad tan pobre y deslucida que sería reciprocable. En este sentido muchas acciones podrían ser invisibles para la academia porque la perspectiva objetiva, positivista y anacrónica es también una subjetividad (aunque sea una que renuncie a las virtudes de serlo) y la forma en que las interacciones ocurren cuando llegamos en este modo son muy de ese mismo modo, pero no es porque ese sea de sí el modo, es porque eso es lo que quien llega en ese plan quiere y cualquier otra interacción que unx intente con ellxs es un desastre si uno no se adapta a sus normas. Es decir que para no ser groserx con alguien que es positivista y materialista lo mejor es solamente interactuar materialmente con esa persona.

Si cada acción causa reacciones en otrxs y no es ejercida sobre estxs otrxs y esto es cierto incluso para las acciones realizadas por aquellxs que no son capaces de apreciar las acciones que causan, entonces las acciones realizadas desde el consumismo pasivo, que tratan al mundo como objeto,

realidad objetivamente comprobable. Ahora bien, el uso de estas formas de "verdaderx" en las historias del Viejo Antonio y otras comunicaciones de la voz del EZLN muestran que pueden ser compartidas por otras intersubjetividades así como lo son las características del idioma que describió Lenkersdorf (Lenkersdorf 1996; Subcomandante Insurgente Marcos CCRI n.d.).

probablemente causarán reacciones que traten a quienes las hacen como objetos (y si no igual las percibirán así).

Finalmente el enredo metodológico podría volverse un desastre porque los resultados de una experiencia subjetiva no son comprobables. porque no pueden repetirse las interacciones por sujetos diferentes en un lugar diferente y sin embargo si quisieramos hacerlos comprobables deberíamos descartar las interacciones que nos interesan. Pero finalmente, si se está hablando de sujetos en un espacio no se puede hacerlo de una manera que quiera declararse independiente de los sujetos y el espacio, así que, en lugar de elegir un objeto de estudio investigable, he decidido describir mis interpretaciones de las interacciones subjetivas de las que fui parte.

Es mucho más fácil abrir posibilidades de reflexión no dogmáticas desde la experiencia personal que desde la teoría y por eso creo importante conservar la tradición de Ángel Palerm en el modo de enseñanza de antropología social, que demanda que vayamos al campo y aprendamos de éste y de quienes conocemos ahí más allá de las teorías que podamos leer al respecto o las interpretaciones previas que podamos encontrar. Como visitante tuve que aprender a procurarme por cuenta propia aquello que necesitaba y vi la importancia que tienen las redes que no circulan con dinero y cómo tenerlo nos lleva a aprovechar instancias diferentes, incluso para conseguir lo mismo. También unx nunca es tan consciente de la significación de las instancias materiales de la cultura como cuando requiere de su agencia para vivir *in situ* y nunca es unx tan huésped como cuando comparte la mesa con lxs anfitriónxs.

Por otro lado, la forma en que compartimos y discutimos lo aprendido al interior de la institución con espacios dedicados para esto como el coloquio de prácticas de campo y los seminarios de investigación le dan a la experiencia de cada unx un lugar relevante más allá de los datos obtenidos. Datos que no son

sólo datos, como explica Laura Nader: "La etnografía, sea lo que sea, nunca ha sido mera descripción. Es también teórica en su modo de describir. De hecho, la etnografía es una teoría de la descripción (2011:211 traducción mía) ."11 y por eso las formas de conocernos y respetarnos que aprendemos de nuestrxs anfitriónxs deben permear no sólo lo que escribimos si no también nuestra forma de escribirlo, que es nuestra etnografía.

11 "Ethnography, whatever it is, has never been mere description. It is also theoretical in its mode of description. Indeed, ethnography is a theory of description."

2 Hospitalidad recíproca e intersubjetiva

2.1 Algunas consecuencias de considerar la hospitalidad como forma de interacción

La diferencia entre intersubjetividad y objetividad tiene consecuencias gigantescas en la perspectiva teórica con la que interpretar las experiencias narradas. Es notable que una de ellas se ya no aspirar a construir una interpretación general (etic) como yo no intentaré hacerlo con la hospitalidad ya que es profundamente ambicioso y quizás un poco ridículo. En el contexto teórico actual que recibe con sano escepticismo las propuestas no numéricas de "respuesta a la vida el universo y todo lo demás."¹² Sin embargo, desde una perspectiva más interpretativa, podemos revisar el efecto que dicho cambio implica en la interpretación de casos concretos.

Como plantean Mattei Candea y Giovanni Da Col en "The return of hospitality", si consideráramos la hospitalidad y no el intercambio material como base para la interpretación de las interacciones entre diferentes sujetos; hoy tendríamos una larga lista de ejemplos de hospitalidad y de sus dinámicas y estudiaríamos ejemplos clásicos de la misma en los cursos elementales de cualquier programa de antropología (Candea and Da Col 2012). Pero también podríamos encontrar por todos lados el uso del concepto para entender diferentes situaciones y dinámicas. Así, podríamos preguntarnos sobre las interacciones de hospitalidad entre sujetos organizados dentro de conjuntos diferentes.

Esta posible interpretación teórica desde la hospitalidad junto con las implicaciones etnográficas de la misma expuestas en el capítulo anterior permiten proponer que la idea de concentrarse en la hospitalidad y no en el intercambio capitalista construye una antropología diferente. Notablemente la

12 "Answer to the Ultimate Question of Life, The Universe, and Everything" ver (Adams 1996)

idea de una voz canónica en la antropología es muy difícil de sostener porque la diversidad del campo es abrumadora. Hay tantos lugares a donde ir y tanto que aprender de cada uno que es muy difícil entenderse, incluso entre estudiosxs de temas similares. El canon pedagógico, sin embargo (y más terriblemente cuanto más jóvenes son lxs estudiantxs) sigue sosteniendo principios tradicionales como el evolucionismo social y el desarrollismo impositivo.

En tanto a la si consideramos sólo las circunstancias materiales de los objetos perderemos de vista todas las situaciones en que las utilidades y los costos no son computables pues no es posible analizarlas objetivamente. Así podemos ver una proliferación de trabajos y estudios de divulgación o de comunicación a grupos diferentes que sostienen ideas profundamente anacrónicas y dañinas como las del evolucionismo etnológico y las del utilitarismo como dinámica dominante entre "las culturas del mundo". Así se generaliza una visión terrible de "la humanidad" que asegura que el egoísmo y la envidia son las emociones imperantes entre los seres humanos y la actitud a partir de la cual actúa la gente. Esta visión es muy útil, sin embargo para convencernos de que necesitamos ser reprimidxs.

En el contexto del capitalismo neoliberal y su imposición, cada vez hay más discursos basados en la lógica de las utilidades, los análisis de costo beneficio y los beneficios explotables, que se enfocan en la acumulación y el beneficio personal a costa de cualquier otrx involucradx en el sistema; pero ésta no es la única forma posible de entender las interacciones. Ya otrxs autorxs como Carlos Lenkersdorf, Catherine Good, James Taggart y Roger Magazine han descrito algunas alternativas y aunque recuperaremos estas descripciones más adelante, por ahora quedémonos en que la hospitalidad es una de estas interacciones otras para contrastarla con la lógica recíproca del don. (Good

Eshelman 2005; Lenkersdorf 2002; Magazine 2012; y 2011; Taggart 2007)

Prefiero explicar cómo es posible entender de dos maneras una misma acción y no describir acciones que yo considere que caracterizan una forma de interactuar porque considero a la hospitalidad como una ventana alternativa a la de la reciprocidad para interpretar las interacciones. Así, aprovecharé la historia del viudo escéptico, que ya narré arriba, para definir una interacción y proponer dos interpretaciones de la misma, primero una desde la perspectiva del costo beneficio y después, interrumpidos además por un paréntesis bibliográfico, otra desde la hospitalidad.

2.2 La historia del viudo escéptico y Los efectos de la hospitalidad

El día de muertos es particularmente importante en la crítica de la perspectiva materialista porque siempre es más complicado explicar desde una antropología del intercambio comercial las interacciones entre seres de naturalezas y condiciones de existencia diferentes. En este sentido las teorías del ritual y la ofrenda suelen construir complejas interpretaciones de los mercados y sistemas de cambio con que se obtienen favores sobrenaturales. Pero tenemos que aceptar que, por más que podamos saber lo que alguien hace para un ser de otra naturaleza, nunca sabremos cómo lo recibe dicho ser. Diferentes pensadores han hablado sobre valores metafóricos, metonímicos y otras figuras poéticas para referirse a la tasa de cambio entre los objetos de intercambio material y las recepciones divinas de los mismos; pero estos ejemplos suelen ser muy irrespetuosos con las agencias no humanas al descartarlas como inexistentes. Estas interacciones se vuelven aún más interesantes y complicadas cuando dejamos de lado los escepticismos laicistas y nos preguntamos honestamente por las subjetividades con que saben interactuar diversos grupos humanos. Por eso es tan importante, en la historia del viudo escéptico, que

éste haya sido capaz de ver a su esposa muerta. Pero, antes de desviarnos del tema de la hospitalidad pasemos a la propuesta.

¿Qué consecuencias tiene no recibir a lxs muertxs? ¿Qué consecuencias tiene ser malxs anfitriones o malxs huéspedes? El hecho de colocar juntas las dos posibilidades y no considerarlas como consecuencias de un intercambio plantea un desafío importante porque en vez de una respuesta a una acción, analizaremos efectos directos de ella que no requieren una segunda instancia, ocurren en el momento mismo de realización porque lxs sujetxs nos definimos desde las acciones que realizamos.

Más allá de las consecuencias materiales de una acción, que son siempre posibles, reconocer la importancia de la subjetividad hace que los efectos de la acción sean obvios porque hay emociones en juego a lo largo de toda la interacción. Una acción egoísta o envidiosa tiene un efecto directo sobre quien la genera porque implica causar un daño a alguien más y esto tiene un efecto subjetivo y directo en la perspectiva emocional pues el sujeto de la acción fue capaz de hacerle daño a alguien más y eso es una característica subjetiva. Sólo una vez que tratamos a quien interactúa con nosotrxs como un objeto podemos dejar sus emociones a un lado y, por lo tanto, ser insensibles a lo que le ocurra a causa de nuestras acciones.

Regresemos a dónde empecé a entender las consecuencias de tomar una perspectiva desde la hospitalidad en vez de una relacionada con los beneficios materiales, el día de muertos y la historia del viudo escéptico:

Cuando le pregunté a una de las anfitrionas que nos recibió en su casa y nos llevó a ver su ofrenda de día de muertos, ¿Qué pasa si no ponen la ofrenda? Me contó que una hija que vivía con su papá le pidió dinero para ir al mercado a comprar las cosas para hacer una ofrenda cuando fuera el momento, por lo menos para su mamá, y el señor le dijo que no tenía nada, así que no le podía dar. Cuando fue el momento de hacer la ofrenda, la hija le dijo que necesitaba comprar el pan y las ceras y el señor le dijo que pusiera ocote en vez de velas y que utilizara un excremento seco de vaca en lugar de pan y la hija se puso muy triste, pero no pudo hacer nada, así que hizo lo que le dijo su papá.

Al día siguiente, en la tarde, el señor se puso las lagañas de los perros en los ojos para ver si era cierto lo del día de muertos y, en el camino al cementerio, vio como se iban los muertos con sus itacates bien contentos, con panes y mole y alumbrándose con las ceras. También vio que estaba su esposa muy triste y, como los muertos se llevan todo lo que uno les da, llevaba en la mano las varitas de ocote y el excremento de vaca. El señor se puso muy triste de ver pasar a su esposa así. Por eso, desde el otro año, el señor ya le da a su hija lo que necesita para poner una de las mejores ofrendas.

De esta historia me interesa que lxs muertxs no pueden interactuar directamente con quienes debieran recibirlos en sus casas. Y que por ello, si no reciben hospitalidad no tienen muchos recursos a su disposición para demandarla. Su capacidad de controlar elementos físicos para actuar sobre los intereses materiales de lxs anfitriónxs es mínima. Y sin embargo, esta historia fue la respuesta que recibí cuando pregunté ¿Qué pasa si no hacen ofrenda? A una señora de la comunidad que tuvo la amabilidad de permitirme ver la que había puesto ella.

La idea de que la consecuencia de ser mal anfitrión fuera ser mal anfitrión y no un perjuicio a los bienes de quienes actuaron mal es una diferencia entre la perspectiva hacia la interacción de quienes la comparten. Como explica Andrew Shryock, la importancia de ser buenxs anfitriónxs o huéspedes es imperceptible en Estados Unidos pero extremadamente importante en Jordania, igual que, agrego, parece ridícula desde una perspectiva tradicional que siga el principio de reciprocidad material del consumismo pasivo, pero eso es exactamente lo que me parece más importante de la historia del viudo escéptico.

Como a lxs Beduínxs Balga, me intrigan lxs malxs huéspedes y me preocupan lxs malxs anfitriónxs. Siempre que me encuentro a estxs personajes (en Jordania, donde se distinguen y pueden apreciarse, no en los Estados Unidos, donde son comunes) inmediatamente le hablo de ellos a otra gente que rara vez está más interesada en escuchar mis noticias. No estoy desparramando chismes inútiles. Estoy sosteniendo los estándares locales de excelencia en el trato de huéspedes y anfitriónxs. Entre Beduínxs, estos estándares son altos y siempre le place a lxs Balgawis ver que entiendo estos principios. Hospitalidad, *karam* en el lenguaje local, no es simplemente un asunto de ofrecer te,

cigarros, y conversación agradable a lxs huéspedes. Es también una prueba de soberanía. El hombre que es *karim* (hospitalario, generoso, noble) es capaz de alimentar a otrxs, proyectar una reputación honorable y envidiable y proteger a sus huéspedes del peligro. La hospitalidad, descrita por lxs Beduinxs, es una cualidad de las personas, las residencias, de grupos tribales y étnicos e inclusive de los estados-nación. Y a cualquiera de estos niveles de significación, fracasar en ofrecer *karam* sugiere pobre carácter y debilidad, características que atraen la crítica moral. (2012:520 traducción mía, Itálicas en el original)¹³

Así como explica Shryrock que la consecuencia de ser malxs anfitriónxs es moral, lo es también la consecuencia de tratar mal a lxs muertxs. Tradicionalmente la explicación causal de la hospitalidad hacia lxs muertxs se ha centrado en el peligro de represalias que corren lxs anfitriónxs si dejan de satisfacer las demandas de lxs seres sobrenaturales y que varían desde que les jalen las patas hasta que hagan fallar las cosechas. Pero la idea de la hospitalidad como un acontecimiento intersubjetivo (diferente a la idea de que sea una acción ejercida por una persona sobre otra) permite entender que las acciones no funcionarían en una lógica de causas y efectos y que estas causas podrían no ser ni intereses materiales ni una ganancia de ésta índole. Cabe aclarar que no es necesaria la ausencia de consecuencias materiales para que esto se sostenga porque simplemente son independientes. Así, por ejemplo, el no

13 Like the Balga Bedouin, I am intrigued by bad guests, and I dread bad hosts. Whenever I encounter these characters - in Jordan, where they stand out and can be appreciated, not in the United States, where they are common - I immediately tell others about them, and seldom are people more eager to hear my news. I am not spreading idle gossip. I am keeping up local standards for excellence in the handling of guests and hosts. Among Bedouin, these standards are high, and Balgawis are always pleased to see that I understand them.

Hospitality, *karam* in local dialect, is not simply a matter of offering tea, cigarettes, and pleasant conversation to guests. It is also a test of sovereignty. The man who is *karim* (hospitable, generous, noble) is able to feed others, project an honourable and enviable reputation, and protect guests from harm. Hospitality, as Bedouin describe it, is a quality of persons and households, of tribal and ethnic groups, and even of nation-states. At any of these levels of significance, failure to provide *karam* suggests low character and weakness, qualities that attract moral criticism.

respetar a lxs muertxs lxs aleja de sus familiares como describe Catharine Good, y sus cosechas serán menos abundantes porque no respeta los poderes que la hacen crecer, pero si sólo recibieran a sus muertxs por hacer crecer las cosechas ya estarían actuando sin hospitalidad (esto tampoco prohíbe alegrarse de la posibilidad de tener una buena cosecha) (Good Eshelman 2004).

2.3 Desde la reciprocidad utilitaria

El sistema de reciprocidad utilitaria que explica la lógica, por ejemplo, de los mercados neoliberales, funciona en un planteamiento sujeto-objeto y por ello solemos buscar el beneficio personal de quien realiza una transacción en los elementos intercambiados, sea este social, material o la anulación de una deuda previa. De esta manera, las interacciones entre sujetxs en un acontecimiento de hospitalidad deberían entenderse como un intercambio, es decir, a cambio de la hospitalidad ofrecida, el anfitrión o la anfitriona recibirían una ganancia personal de algún tipo. La utilidad obtenida puede ser material o también la posibilidad de llevar a cabo una visita en el futuro, el reconocimiento de una deuda, una remuneración o retribución en obsequios, una ganancia social como la mejoría del status en la comunidad que nos recibe o una utilidad de muchas otras índoles; buena suerte, prevención de brujería, etc. En última instancia, esta hospitalidad podría traducirse en el favor de una entidad de poderes sobrenaturales o, por lo menos, en el apaciguamiento de la misma.

En esta lógica es usual calcular deudas que separan en el tiempo la inversión de la obtención de utilidades, el objeto del verbo regalar queda obligado a retribuir al sujeto regalante el regalo recibido, con intereses. Estxs intereses o utilidades, como entre las empresas, funcionan porque cada acción recíproca reportaría una utilidad a quien la realiza siempre y cuando éste pueda ofrecer la retribución apropiada. La deuda es consecuencia de no

poder retribuir la utilidad al regalante y, si el receptor no puede devolver el regalo, queda en una deuda cuya manifestación dependerá del regalo ofrecido. Igual que las utilidades, las deudas pueden ser de varias índoles: puede ser material, como en los casos monetario, alimenticio y en la demanda de un regalo correspondiente; pero también podría ser una deuda social, como la pérdida del status relativo de lxs deudorxs en la comunidad o la obligación de lxs mismxs a realizar alguna(s) acción/acciones a nombre de lxs regalantes. De no devolver un regalo, las consecuencias también podrían tomar otras direcciones, unx deudorx podría tener mala suerte, sufrir de brujería, o enfrentar el costo de su deuda de muchas otras maneras. En última instancia, esta deuda podría traducirse en el castigo de una entidad de poderes sobrenaturales o, por lo menos, en la ira de la misma o la negación de su apoyo. En esta lógica toda acción humana se reduce a dar, recibir o reciprocarse, que sólo aceptan un sujeto.

Yo	te	doy
Sujeto	Objeto directo (tu)	Verbo transitivo

Retomando a Carlos Lenkersdorf (2002) podemos replantear esta comparación en términos de subjetividades, objetificaciones, horizontalidad y verticalidad. Desde una lógica de reciprocidad utilitaria, todas las acciones serían realizadas por una pequeña parte de lxs agentes y cualquiera que no participe de esta posición es considerado objeto, lo cual implica que no tiene agencia alguna en los acontecimientos. En lugar de una interacción, como podríamos pensar en un sistema intersubjetivo, la objetividad y la reciprocidad utilitaria desconocen la acción de todxs menos un sujetx.

En la historia del viudo escéptico y desde esta lógica, si el único

sujeto de la mala acción fue el viudo, él debería sufrir consecuencias sobrenaturales por la deuda incurrida ante su esposa. Ésta debería cobrarle dicha deuda de alguna manera, si fuera la encargada de hacer crecer el maíz del hombre, éste debería dejar de tener maíz, pues dejó de pagar por el servicio sobrenatural de hacer crecer, o si la deuda es una extorsión por protección (pagar para evitar que el cobrador le haga daño al que paga) las consecuencias serían ataques sobrenaturales de su esposa muerta (enfermedades, mala suerte, accidentes, etc.).

En la lógica de la reciprocidad utilitaria, la relación entre lxs actorxs es siempre vertical, y la acción es del tipo de dar o de intercambiar, por lo tanto, siempre hay una relación jerárquica en que la agencia emana de unx únicx agente y es recibida/sentida por un objeto sin agencia. Quien toma la posición del sujetx, tiene la capacidad exclusiva de actuar mientras que todos los demás elementos que participen en la acción son objetos. Estxs objetxs --permítanme una breve revisión lingüística-- pueden ser directxs si la acción se realiza sobre ellxs o indirectxs si la acción lxs utiliza para actuar sobre otrxs.

El caso del viudo escéptico no funciona como un intercambio porque el señor y su hija fallan con todo éxito en la recepción de su esposa/madre muerta y es hasta que el señor presencia las consecuencias de su falla que escarmienta por sí mismo y cambia su forma de actuar. La consecuencia que sufre es, en realidad, efecto de la empatía que tiene con su esposa, que fue mal recibida. La mala hospitalidad sólo tuvo efectos subjetivos y personales sobre todxs pero en el caso del viudo lo hizo cambiar su forma de actuar.

Como deja en evidencia el caso del viudo escéptico, no es suficiente con un análisis objetivo de la parte cuantificable de la hospitalidad para entenderla, necesitamos considerar las subjetividades en juego, las acciones realizadas y las condiciones materiales y subjetivas de quienes las realizan.

3. Hospitalidad e intersubjetividad: Digresión teórica y bibliográfica para poder entender la perspectiva de la hospitalidad

Para analizar desde la perspectiva de la hospitalidad la misma historia del viudo escéptico, tenemos que revisar primero un par de aspectos de las diferentes concepciones del mundo que hemos aprendido en diversos espacios. En particular, es importante que superemos la obsesión egocéntrica con el sujeto único para entender que lxs sujetxs son más diversxs de lo que nos imaginamos. Pero no nos adelantemos, para explicar estas alternativas haré una semblanza de algunos trabajos de Roger Magazine y Carlos Lenkersdorf.

Para hablar de relaciones entre varios sujetxs, es decir, de intersubjetividad, me apoyaré en las descripciones que hace Carlos Lenkersdorf de la sintaxis Tojolabal y de su relación con una forma de estructurar el mundo. Para hablar de interacciones, por otra parte, me referiré a la idea de intersubjetividad activa (traducción mía de los términos *interdependence* y *Active Subjectivity*) de Roger Magazine. Finalmente, tras revisar las ideas propuestas por estos autores, tendremos una base teórica desde la que podremos reinterpretar la interacción descrita entre el viudo escéptico y su esposa.

Vale la pena mencionar en este momento que era lamentablemente necesario llegar hasta este punto de la argumentación antes de introducir estas revisiones bibliográficas para generar la necesidad de sentidos que pueden satisfacer. Pues de haberlas desarrollado antes de introducir en uso los términos de los autores, las siguientes discusiones teóricas serían aún más áridas. Y por otro lado es inevitable realizarlas pues el léxico que construyen será fundamental para poder hablar de actos de hospitalidad más adelante.

3.1 Todxs, nosotrxs, somos sujetxs

En *Filosofar en clave Tojolabal* de Carlos Lenkersdorf, encontré un tratamiento particular de la categoría gramatical sujeto que es de particular relevancia para entender las interacciones descritas en los apartados anteriores. El texto referido se organiza alrededor de las diferencias lingüísticas entre el español y el tojolabal y aprovecha éstas para construir una comprensión del mundo alternativa a la "occidental-griega" (Lenkersdorf 2002:45).

Seguir por las líneas argumentativas de Lenkersdorf hasta la interpretación de la hospitalidad nos ofrece la oportunidad de considerar las interacciones entre lxs visitantes y lxs anfitriónxs como bidireccionales y no como acciones unidireccionales verticales (Como vimos que eran las planteadas por la teoría del Don). Recuperemos el texto de Lenkersdorf para entender la diferencia entre éstas posibilidades:

En el capítulo que precede hablamos de la pluralidad de los sujetos. Ésta se explica con más detalle en los ejemplos que siguen.

(7) Yo te dije (español).

Yo dije. Tú escuchaste (tojolabal).

La frase en español es unidireccional. Del sujeto agencial YO se procede mediante el verbo DECIR hacia el objeto indirecto TE, que recibe pasivamente la acción. La unidireccionalidad, además, es vertical desde el sujeto determinante hacia el objeto determinado. En este sentido, el acontecimiento de comunicación sucede desde arriba hacia abajo. En tojolabal, en cambio, tenemos dos frases en lugar de una sola. Cada oración tiene su sujeto, YO o TÚ, con el verbo correspondiente que, sin embargo, no procede hacia ningún objeto. Por lo tanto, la estructura de las dos frases es bidireccional, dos sujetos agenciales se encuentran como iguales y se complementan al nivel horizontal para realizar el acontecimiento de la comunicación. Mejor dicho, el accionar de los dos sujetos tiene que complementarse. La comunicación, pues, no es impositiva como en la frase española, sino complementaria. Si uno de los sujetos no corresponde, la comunicación no se puede realizar. El ejemplo presentado, finalmente, podemos considerarlo paradigmático para la intersubjetividad, porque en tojolabal no hay ninguna alternativa para expresar esta idea de la comunicación (Lenkersdorf 2002:46).

La comunicación es un acontecimiento que puede concebirse como acción de unx o más sujetxs según el modo en que estructuramos el mundo y Lenkersdorf expone en el texto los motivos que lo llevan a considerar que, en tojolabal, la interacción es intersubjetiva. Su argumentación gira alrededor de diferencias lingüísticas que ponen de manifiesto la existencia de múltiples sujetxs en la articulación

enunciativa de las "lenguas mayenses".

Ahora bien, podemos pensar en la hospitalidad con estructuras análogas a la sintaxis del español y a la del tojolabal. Podemos considerar que las acciones de visitantes y anfitrións son independientes o que son los elementos realizados por sujetos diferentes de un mismo acto. Según la forma en que estructuraremos el mundo estructuraremos también la hospitalidad tanto como podemos construir descripciones diferentes, unas en que cada interacción tenga sujetos y verbos correspondientes para afitrones y visitantes que, sin embargo, no procederán hacia ningún objeto y otras en que cada acción tendrá un verbo y cada verbo su sujeto y sus objetos hacia los que procederán, desde el sujeto, las acciones.

Si aplicamos una y otra interpretaciones (unidireccional y bidireccional) a la hospitalidad, podemos construir enunciados como los siguientes:

a) Yo te visité.

b) Yo visité. Tú recibiste.

Ahora bien, dado que las interacciones descritas y observadas están en muy pocas instancias inscritas en un ámbito exclusivamente lingüísticas --o por lo menos lo estaban hasta que yo escribí mi narración--, no es posible determinar gramaticalmente si los sujetos de un acto de hospitalidad actúan en una lógica intersubjetiva o en una sujeto-objeto. Y dado que los actos de hospitalidad (a diferencia de los actos de habla que estudia Lenkersdorf) no necesariamente determinan en qué forma de estructurar el mundo funcionan, necesitaremos otra forma de averiguarlo.

Las posibilidades de estructurar el mundo de maneras distintas que encontramos en *Filosofar en Tojolabal* (2002), nos plantea preguntas difíciles como: ¿quiénes son los sujetos de un acto de hospitalidad? ¿Cómo se articulan sus interacciones? Y ¿cómo dependen las mismas de la naturaleza de los actores? Para responder estas preguntas hay que indagar en las dinámicas intersubjetivas construidas entre los participantes, más allá de la comunicación verbal. Para saber si un acto de habla parte de una lógica intersubjetiva o de una de sujetos y objetos, pudimos analizar la estructura de la lengua hablada, pero para responder la misma pregunta sobre un acto como el de hospitalidad, que puede ser independiente del lenguaje, necesitamos analizar otros factores.

En otro contexto, los textos *The village is like a wheel: rethinking cargos, family, and ethnicity in highland Mexico* y "We All Put on the Fiesta Together":

Interdependence and the Production of Active Subjectivity through Cargos in a Highland Mexican Village de Roger Magazine, afortunadamente, ya hay interpretaciones de acciones comunitarias entre gente que se comunica en lengua castellana de forma congruente con la posibilidad de interactuar como sujetos que plantea Lenkersdorf. Magazine propone una alternativa de interpretación de acciones como organizar fiestas y criar en familia a los hijos en que los diferentes participantes de una acción comunitaria son considerados agentes de la misma como en el NOSOTROS que plantea Lenkersdorf (Lenkersdorf 2002; Magazine 2011; y 2012).

En el contexto etnográfico de la comunidad de Tepetlaoxtoc en el Estado de México, Magazine describe una interacción especial para hacer fiestas para los santos y las vírgenes que llama "*the production of active subjectivity*". La interacción de este modo requiere que varios sujetos diferentes lleven a cabo las acciones pertinentes para hacer una fiesta. Entre estos sujetos, resalta el equipo y el(la) mayordomx, quienes tienen el trabajo de generar acción en los demás, tarea que sólo puede realizarse desde la subjetividad. Ellos serán los responsables del buen devenir de la fiesta, pero ni su esfuerzo personal ni el aporte de sus recursos materiales son suficientes para hacer un buen trabajo. Lo que deben hacer es asegurarse de que la fiesta sea hecha entre todos.

Así que, los miembros del equipo invierten una suma considerable de su propio dinero, y deben completar una cantidad de tareas, que incluyen el cuidado y mejoramiento de la iglesia del santo particular, su cargo principal es hacer la fiesta, asegurándose que *se hace entre todos* (...). Esto es logrado produciendo acción en otros, o, más específicamente, *trabajando* (...) para conseguir que otros habitantes participen, normalmente a través de una donación monetaria llamada *cooperación* (Magazine 2011:303 La traducción es mía, las palabras en itálicas estaban en castilla en el original y los paréntesis omitidos contenían traducciones de éstas al inglés).¹⁴

El trabajo de los mayordoms está dirigido hacia otro sujeto porque la consecuencia de su trabajo no genera un producto sino una acción y quien realiza

14 So while team members spend a considerable sum of their own money, and they must complete a number of tasks, including the care and improvement of the particular saint's church, their principal charge is to put on the fiesta, making sure that *se hace entre todos* (everyone does it together). This is achieved by producing action in others, or, more specifically, *trabajando* (working) to get other villagers to participate, usually through a monetary donation referred to as *una cooperación*.

una acción es sujeto. Si la comunidad no coopera, la fiesta no se hace entre todxs y el mayordomo no trabajó bien. Que se haga entre todxs es que se haga con la acción de todxs los sujetos:

Hicimos la fiesta entre todxs.

Yo trabajé. Tu cooperaste.

Recordemos que Lenkersdorf proponía que en las interacciones bidireccionales de comunicación todxs lxs participantes serían sujetxs, porque realizan acciones, más que objetos, aquellxs sobre lxs que éstas son realizadas. Pues bien, Magazine nos ofrece un ejemplo de ésta interacción que va más allá de la lingüística.

Como la organización de las fiestas comunitarias que estudia Magazine ocurre en una lógica de múltiples sujetxs, podríamos decir que es más parecida a la del tojolabal que a la del español, que suele construir un único sujeto y varios objetos, la mayoría masculinos. Así aunque la comunicación narrada en *The Village is like a wheel* ocurre en lenguas que utilizan objetos y un sólo sujeto, logra explicar una dinámica performativa (que funciona en acciones y discursos no verbales) que funciona en un código más similar a la estructura lingüística tojolabal. Magazine, encontró la subjetividad de todxs lxs que hacen la fiesta, aunque el lenguaje en que éstxs y él se comunicaron tiene graves problemas para referirse a éstas dinámicas.

3.2 De la hospitalidad como forma de interacción

En un sistema de interacciones de hospitalidad no podemos calcular un algoritmo de deudas o intercambios económico-utilitarios porque, como vimos arriba, cada acontecimiento de hospitalidad consiste de acciones tomadas por todxs lxs sujetxs y cuando todxs lxs participantes de la interacción la comparten, todxs aportan una parte de la *fuerza* y todxs recibirán las

consecuencias de ella.¹⁵

¿Qué consecuencias tiene entonces no recibir a lxs muertxs? ¿Qué consecuencias tiene ser mal anfitriónx o mal huesped? El hecho de colocar juntas las dos posibilidades (ser mal anfitriónx y mal huésped) y no considerarlas como consecuencias una de otra plantea un desafío diferente, pero también, como veremos más adelante, hacer las acciones de mala gana es lo mismo que no hacerlas.

Las consecuencias son una respuesta que emana de lógicas que son recíprocas, materialistas, positivistas, egocéntricas y muchas más cosas. Dentro de estas lógicas, una mala acción generaría una nueva, provocada por la primera acción en una segunda instancia que serviría como castigo compensatorio. Pero cuando pensamos en acontecimientos en que varixs sujetxs actúan, las diferentes acciones ocurren en el mismo momento del acontecimiento. Las emociones que sentimos, por ejemplo, cambian cuando actuamos por las acciones mismas que realizamos y no a consecuencia de éstas y los efectos de una mala hospitalidad suelen ser de ésta índole, como la tristeza que sintió el viudo.

Cuando aplicamos esta nueva perspectiva al día de muertos. Veremos que debemos pensar con cuidado su relación con la reciprocidad. Ninguna de las dos mujeres parece dudar de su decisión de perpetuar la tradición (la viva no duda si poner la ofrenda o no ni la muerta sobre visitar o no a su familia) pero el hombre decide no cooperar para perpetuar la tradición cuando su cooperación es la única material de las tres. Es comprensible, entonces, que me haya sido contada para responder a una pregunta directa sobre las consecuencias de actuar

¹⁵“Literalmente porque las consecuencias o los productos son dirigidos a la persona y no al mundo de objetos fuera de la persona (Roger Magazine, comunicación personal, en clase ante la lectura de esta sección).”

como el hombre. Las acciones de las dos mujeres son realizadas de forma tradicional, la muerta llega a la ofrenda que la viva puso y preparó y se lleva lo que en ella se le ofreció. Lo que utilizan las mujeres para realizar sus papeles correspondientes es lo que Catherine Good llama "fuerza", que la antropóloga explica como:

En el léxico local *fuerza* connota el uso de la energía, la perseverancia, el poder, el carácter y el corazón o espíritu personal para llevar a cabo un objetivo. El término *fuerza* se utiliza para hacer referencia a las actividades físicas, pero también se extiende a elementos rituales, artísticos e intelectuales igual que *tequitl* o trabajo. (Good Eshelman 2005:287)

Las acciones del hombre antes del día de muertos también requieren una aportación de fuerza, la diferencia radica en que ésta estaría contenida en los objetos que debería proporcionar a su hija para realizar la ofrenda. El hombre tiene la única material de las tres participaciones y por lo tanto la única que puede, como exitosamente logra, ser realizada con objetos inapropiados. Como también explica Good:

Para los nahuas los objetos contienen la *fuerza* de las personas que los producen. Dos vestidos, dos elotes o dos cervezas aparentemente [objetivamente] iguales no lo son, ya que en la sociedad local representan el trabajo y la *fuerza* de diferentes personas. Así, los nahuas distinguen los objetos de acuerdo a si los hicieron con su trabajo o si los recibieron. Esta distinción se extiende a las mercancías, ya que los nahuas toman en cuenta el trabajo necesario para ganar el dinero que se transforma en mercancías (2005:288).

Los productos contienen la fuerza de las personas que los producen y, por lo tanto, en realidad se requería la fuerza de los tres personajes en formas diferentes para completar con éxito el acto de hospitalidad. Debemos considerar que el acto de hospitalidad tiene más de dos valores posibles (no es binario) pues fue realizado aunque no como se debe. Es decir, visitar y recibir fueron acciones realizadas aunque el modo en que se realizaron no fue el esperado.

El modo y la actitud con que se realizan las acciones son de vital importancia para dotarlas de sentido pero son invisibles para las perspectivas

analíticas que no tienen lugar para las emociones y otras condiciones subjetivas porque al tratar como objetos a las personas negamos sus subjetividades. Es así que para entender una lógica intersubjetiva debemos reconocer también nuestra propia subjetividad.

Finalmente, como lo entiendo ahora, la historia del viudo escéptico me fue contada para explicar qué pasa cuando unx no pone su ofrenda, pero los efectos de nuestras acciones y nuestra conciencia de éstos, deberían ser suficientes para que decidamos con cuidado cómo elegimos actuar. Esta historia está construida de tal manera, que una interpretación de la misma desde la lógica de la utilidad material es inútil porque no encontraremos el tipo de consecuencias que buscamos. Desde la lógica de la hospitalidad, sin embargo, tiene perfecto sentido y lo que carece de sentido es la pregunta sobre las consecuencias de la acción.

4. Hospitalidad y Mayordomía

Las explicaciones de Lenkersdorf y Magazine que vimos en el capítulo anterior nos permiten entender de una manera diferente las interacciones de diferentes contextos. Entre las diversas formas de organizarse entre todxs, veremos las de Santiago Tochimizolco y San Miguel Tecuanipa para hacer fiestas, así como las que utilizan en la cabalgata que se organiza para visitar santxs y vírgenes en Tepoztlán. Todas estas interacciones ayudarán a preguntarnos ¿Quién es todxs? Y en las comidas de la fiesta, ¿por qué se necesita la cooperación de todxs? Al final veremos que no sólo en las fiestas, como explicaba Roger Magazine, si no en general para interactuar, todo es cuestión de gusto (Lenkersdorf 2002; Magazine 2012).

4.1 La cabalgata que se organiza para visitar

En los actos de hospitalidad, la lógica de causa y consecuencia es insuficiente para entender las interacciones entre sujetxs porque es vertical y considera a la causa como el elemento fundamental de la consecuencia. La tradición de las fiestas en honor a lxs santxs y las vírgenes es un excelente ámbito donde analizar los desafíos etiológicos que nos plantea la hospitalidad debido a que ocurre entre sujetxs, y a que debemos considerar que quienes actúan tienen por ello mismo una serie de condiciones (subjetivas) que determinan sus acciones.

El asunto es que la forma tradicional de referirse a las mayordomías que organizan las celebraciones religiosas solemos partir de la lógica de la utilidad materialista y de las causas y consecuencias de las que hablamos en el capítulo anterior. Así que analizar estas organizaciones desde la perspectiva de la hospitalidad requiere, a su vez, explicar porqué decidí hacerlo así y porqué es pertinente el cambio. El primer cambio significativo que deberé introducir es la perspectiva contextual desde donde la fiesta construye su sentido pues, si consideramos a lxs visitantes como parte de la fiesta, es

imposible cerrar el contexto de la misma al pueblo que recibe las visitas.

Debemos pensar que quienes llegan a la fiesta tienen un papel tan importante como el que tienen lxs anfitriónxs o cualquier otrx agente pues las relaciones son horizontales. Describir la importancia que puede tener el viaje para visitar otra fiesta me permitirá explicar cómo esta visita no tiene nada de utilitario ni de materialista, como tampoco tiene esa intención la recepción.

En el barrio de Santo Domingo, en Tepoztlán, Morelos organizan una cabalgata que viaja constantemente, a veces más de una vez a la semana, a otras comunidades para visitar a lxs santxs y las vírgenes que allí son celebradxs. Aunque cada año realizan las peregrinaciones que ya acostumbran repetir, también agregan nuevas rutas y nuevas fechas cuando se presenta la oportunidad. Así, por ejemplo, el 30 de abril del 2013 fue la primera vez que fueron a visitar al Santo Niño Doctor para celebrarle el día del niño. Esta nueva peregrinación requirió de una importante logística dentro de Santo Domingo y la gente del barrio se distribuyó el trabajo entre todxs para organizar las cabalgatas y resguardar las imágenes, utensilios y espacios requeridos para llevarlas a cabo.

Una gran parte del pueblo fue partícipe de la cabalgata aún sin haber montado o viajado. Por ejemplo, a su regreso, la cabalgata fue recibida por mucha gente del barrio que la esperaba en la esquina por la que entraría; entre quienes esperaban a la cabalgata había una señora que llevaba un sahumero con copal, y otras que llevaban flores. Las flores no habían sido cortadas para la ocasión sino que eran macetas con plantas con flores vivas. Estas señoras iban delante de la cabalgata y ésta escoltaba a un señor, en el centro al frente, que llevaba un estandarte con la imagen de la Virgen de Guadalupe. La llegada de la Cabalgata al barrio fue celebrada con vivas, aplausos y con un conjunto

de mariachis que tocaron desde la llegada hasta que iniciaron las oraciones en casa de quien ofrecería la comida para todxs lxs presentes. Antes de llegar a dicha casa, la comitiva pasó por la iglesia, donde el estandarte fue entregado a un grupo de mujeres y niñxs que lo llevaron adentro. Ahí tuvo otra bienvenida con toques de campanas y dianas mientras en el atrio uno de los jinetes lanzaba cohetes.

Fue después de visitar la iglesia que nos dirigimos a la casa donde se realizarían la oración y la comida. La primera ocurrió en un espacio acondicionado frente a un altar y allí, sobretodo mujeres, se instalaron para repetir varias plegarias mientras el resto de la comitiva guardábamos respetuoso silencio. Fue una vez que estas terminaron que los jinetes pudieron desensillar y amarrar a sus caballos y que pasamos a compartir una comida consistente de carnitas, frijoles de olla y arroz, con tortillas preparadas por la familia del dueño de la casa. La comida y la sobremesa de la misma (que también consistió en varios brindis) duró hasta bien entrada la noche cuando cada quien se retiró a sus casas.

Aunque una familia se encarga de hacer estas comidas y oraciones para la virgen cada que hay una celebración importante o una peregrinación, la imagen no se queda en la casa de ésta sino en la iglesia, de la que la recogen y a la que la devuelven al finalizar el evento. Quienes se encargan de cuidar la iglesia y lo que en ella se resguarda deben participar también de cada evento. La cantidad de participantes en la celebración es un factor importante pues, como uno de los miembros de la cabalgata me explicó, todxs se pueden unir y cuantos más sean mejor. Cabe destacar que entre lxs participantes de la cabalgata hay quienes llevan generaciones vinculadxs al barrio, como es de esperarse, pero también hay quienes se distanciaron del mismo y regresaron, quienes únicamente regresan para ser parte de las cabalgatas y quienes, por

distintos motivos, no tienen muchos lazos en la comunidad pero que aún así tienen un lugar dentro de este grupo. Esta característica, que fue el motivo por el cual yo pude ser parte de la celebración y no un colado o chismoso, es significativa en cuanto a la hospitalidad que representa porque va en contra de la lógica utilitaria.

Así como la cabalgata necesita que la reciban cuando regresa, también requiere ser recibida donde llega de visita, tanto para saludar a la figura religiosa que la llevó allí como para interactuar y convivir con la comunidad que guarda y es guardada por la misma. El grupo de visitantes que llegan con la cabalgata incluye una figura religiosa, muchxs hombres y mujeres y otrxs tantos caballos y yeguas que cada año llegan a las fiestas y que, por lo tanto, son visitantes esperados de antemano que participarán de la hospitalidad preparada para la fiesta, sin embargo, como en el caso del Santo Niño Doctor, también es posible que lleguen a fiestas que no visitaban anteriormente y, aún así, las condiciones para su llegada ya estaban listas porque el día del niño se le hace fiesta a esa imagen de por sí.

4.2; Quiénes son todxs? formas diversas de organizarse entre todxs en Tochimizolco y Tecuanipa

La cabalgata es un opuesto complementario muy congruente a las mayordomías, porque mientras en éstas los grupos se organizan para recibir a muchísimxs visitantes, la cabalgata es un ejemplo de cómo éstxs se organizan para visitar. Ser lxs que llegan a la fiesta y reciben la hospitalidad le da sentido y la genera porque cada quien aporta su energía vital en su trabajo para que entre todxs ocurran las interacciones. Así coopera la cabalgata en la realización de la fiesta si consideramos ésta como explica Roger Magazine en *'We All Put on the Fiesta Together': Interdependence and the Production of Active Subjectivity through Cargos in a Highland Mexican Village:*

Las cooperaciones son necesarias en parte porque se usan para pagar la música, los fuegos artificiales y otros gastos de la fiesta del santo patron; pero, sobre todo, son importantes porque constituyen la participación de la gente. Es importante añadir que no sería acertado decir que el mayordomo hace la fiesta con el dinero de otra gente. Más bien, él actúa a nombre de la gente, (...).

Cuando la gente en Tepetlaoxtoc dice "la fiesta se hace entre todos," no se refieren a que actúen como algún todo colectivo (homogéneo). Más bien, hay una importante división del trabajo en la que alguna gente motiva a otros a actuar. (2011:303-4 Traducción mía)¹⁶

Aunque en nuestro caso la gente que participa en una fiesta no es sólo del pueblo que la organiza, ni participan en hacerla sólo quienes aportan a la mayordomía; esta forma de cooperar sigue presente y es útil para explicar la diversidad de las cooperaciones necesarias para organizar una fiesta aunque en nuestro caso debemos considerarla como preparación para una visita, que a fin de cuentas ya sabemos que va a llegar, porque es esperada y recurrente.

En San Miguel Tecuanipa la fiesta también se hace entre todos, de manera similar a lo que describe Magazine de Texcoco y como en la comunidad vecina de Santiago Tochimizolco. Sin embargo, la manera en que se organizan entre todos para la fiesta es ligeramente distinta en cada caso y los matices se vuelven muy interesantes en comparación. Cabe destacar que en los tres casos el alcance de la fiesta va mucho más allá de la mayordomía y que la forma de hacer la fiesta entre todos implica cooperar con los mayordomos pero va más allá de ello pues hay otras acciones que son independientes de ésta organización.

El caso de la fiesta de Santiago en Santiago Tochimizolco es muy

16 The cooperaciones are necessary in part because they are used to pay for the music, fireworks, and other expenses for the patron saint's fiesta; mostly, however, they are important because they constitute people's participation. It is important to add that it would not be accurate to say that the mayordomo puts on the fiesta with other people's money. Rather, he (Sic.) acts on the villagers' (Sic.) behalf, (...).

[W]hen people in Tepetlaoxtoc say "la fiesta se hace entre todos," they do not mean that they act as some sort of collective whole. Rather, there is an important division of labor in which certain people motivate others to act. (303-4)

interesante pues adoptaron un sistema de mayordomía hace poco tiempo. La mayordomía consiste en financiar gran parte de la fiesta y en además, ofrecer una enorme comida a la que puede acudir cualquier visitante durante más de dos días. Aunque una persona (en general un hombre, a veces más de unx) toma la mayordomía, en realidad es una familia quien se hace cargo del evento pues requieren mucha cooperación, en algunos casos lxs mayordomxs ni siquiera están en la comunidad ni pueden visitarla para la fiesta pero aún así todxs saben quienes son.

Es complicado definir qué significa una familia y será mejor dejar la discusión para más adelante, pero vale la pena aclarar que no es lo mismo cuando se le mira desde ópticas diferentes. Aunque probablemente se considere exclusivamente a la ascendencia y descendencia de quien toma la mayordomía como la familia cuando se habla de quienes hicieron la fiesta o de quienes tomaron la mayordomía, es probable que mucha de la familia política de ésta participe en la organización. Si consideramos que la familia organiza la fiesta y en la organización hay mucha gente, nos daremos cuenta de que la familia se extiende cuando se la ve desde el lado de adentro de la organización y que la determinación llega a ser mutua, tanto la familia es quien coopera para la fiesta como quien coopera es de la familia.

Actualmente hay lista de espera para tomar la mayordomía y no parece que vayan a faltar voluntarixs próximamente. Pero de no haberlxs, cada quién volvería a organizar la comida en su casa y la fiesta se limitaría a los pocos elementos fundamentales. Aunque todxs pueden ir a casa de lxs de la mayordomía, mucha gente sigue haciendo comidas en sus casas e invita a sus visitantes allí como solían hacer antes. También hay una cuadrilla de danzantes que cada año realiza un baile de moros y cristianos para la celebración. La danza completa toma dos días enteros para presentarse y, aunque la presentación se organiza

entre todxs lxs danzantes, no depende de la mayordomía. Entre danzantes tienen su propio sistema para cambiar las coronas, para organizar los ensayos y para llevar a cabo la presentación. Aunque esta danza comparte varios modos con las formas de organización horizontal e intersubjetiva no es parte del sistema de las mayordomías, de hecho es independiente de quién se haga cargo de la comida. Entre danzantes se enseñan los pasos y tienen un libro que indica las partes que tiene que decir cada quién, de hecho tienen versiones de la coreografía para seis parejas y para doce.

Antes era inusual que alguien pudiera hacerse cargo de la mayordomía de la fiesta, pues la gente se dedicaba sobre todo a la agricultura y al comercio de los productos de la zona con otras comunidades. Pero últimamente la comunidad ha recibido grandes cantidades de dinero en remesas provenientes de quienes migran a Estados Unidos. En general las mayordomías las toman quienes han estado un buen rato trabajando por allá o quienes regresan a la comunidad después de un periodo largo fuera de la comunidad. Esta nueva fuente de ingresos ha vuelto a la mayordomía la organización más frecuente hoy en día en Tochimizolco.

En San Miguel Tecuanipa también hay mayordomía, pero la gente no espera que lxs invitadxs acudan todxs a la casa de lxs mayordomxs. Más bien la cooperación se utiliza para la música, las misas y otras actividades para todxs. Las comidas en casa de la mayordomía son más que nada para lxs músicxs y otrxs participantes externxs de la fiesta y para lxs visitantes de lxs compañerxs. Cada familia organiza una comida para sus propixs invitadxs, aunque gente que vive en casas diferentes también se junta para trabajar todxs juntxs ahí y recibir a sus invitadxs. Mis visitas a ésta comunidad en días festivos consisten en varias comidas en casas diferentes más que en ir a la del encargado del momento.

Mucha gente llega a la fiesta de la comunidad, muchxs comerciantes de la zona llevan sus puestos al mercado que se coloca alrededor de la iglesia y el centro del pueblo en los días de festejo y muchxs más llegan de visita. También participan danzantes, músicxs y otras personas que tienen tareas específicas que realizar. Esta gente necesita comer durante su estancia y, en algunos casos, también pasar la noche en la comunidad. Es necesario organizarse entre todxs para facilitar la recepción de toda esta gente porque unxs pocxs nos se darían abasto; sin embargo que la fiesta se haga entre todxs no es simplemente una cuestión de turnar responsabilidades o de repartir los gastos, año a año cada quien tiene un papel que cumplir en esta gran recepción.

La fiesta cambia completamente la dinámica de la comunidad mientras lxs visitantes permanecen en ésta. Desde la llegada a la misma, puede apreciarse que las calles principales, que suelen ser de doble sentido y en las que es posible estacionar a los costados, han sido organizadas de manera que forman un circuito completo que fluye en una sola dirección y suele estar lleno de camionetas, camiones, y algunos automóviles pequeños. Éste cambio es controlado por algunxs de lxs organizadorxs que indican cómo debe fluir el tráfico. Dado que la comunidad no es muy extensa, la mejor forma de recorrerla es caminando, lo cual también permite interactuar con diferentes personas mientras unx se dirige de un sitio a otro. Estas interacciones esporádicas pueden ser un simple saludo, pero en los días de fiesta pueden terminar en una invitación a comer.

No he estado sólo en la mayoría de mis visitas a San Miguel Tecuanipa, sino acompañado de otrxs visitantes que forman parte del proyecto Alfabetiza! A través del cual conocí la comunidad. Es importante mencionar esto porque, dada la forma en que se organiza la fiesta en la comunidad, cada unx de nosotrxs va a comer a casa de alguien diferente. En 2012 coincidió que uno de mis conocidos en la comunidad fuera mayordomo de la fiesta de San Miguel del 29 de Septiembre

y ese año tuve oportunidad de ver varias caras de la fiesta. Dado que iba con otrxs alfabetizadorxs pude saber lo que diferentes familias hicieron para el mismo evento y la forma en que mucha gente fue recibida, además me invitaron a varias casas diferentes.

El Mayordomo se había ocupado de muchas cosas, no solo tenía una enorme comida en su casa, también, entre los diez encargados habían recolectado las cooperaciones de toda la comunidad para que hubiera misas y eventos en la iglesia, contrataron a una banda sinfónica y una de entretenimiento, un castillo y otros atractivos para la gente. Aunque el trabajo de mayordomx dejó a mi amigo y al resto de sus compañerxs exhaustxs, muchas otras cosas que tuvieron lugar en la fiesta no dependían de ellos.

Entre los eventos de la fiesta que no dependen de la mayordomía destacan las comidas, que pueden ser muy grandes y requerir mucha organización pero son realizadas año a año y los toritos, que se corren en la noche del 29 en el atrio de la iglesia. Los toritos son contratados por gente de la comunidad que quiere aportar algo especial, que ya acostumbra patrocinar alguno, por alguien que quiere pedir o agradecer algo a San Miguel y, en algunos casos, la mayordomía compra algunos.

4.3 Las comidas de la fiesta, ¿por qué se necesita la cooperación de todxs?

Las comidas que más vi preparar para grandes acontecimientos de hospitalidad fueron moles, normalmente de pollo y a veces con guajolote (y en semana santa con tortitas de camarón para respetar la cuaresma). Sin embargo también algunas familias preparaban carnitas y otras mixiotes de res. En cuanto a la comida, el mayordomo y sus compañerxs tuvieron que repartirse el trabajo de recibir a lxs músicxs y a otrxs invitadxs que pueden incluir a cuadrillas de danzantes y otras actividades similares, pero cada casa recibió de forma similar a lxs invitadxs de la familia que iban de visita. Y cualquiera de ellas

puede invitar a comer con ellxs a lxs visitantes incidentales que llegan a la fiesta sin conocer a nadie.

En Tochimizolco también se organizaba cada familia para hacer una comida antes de que hubiera mayordomías y tuve la oportunidad de enterarme de cómo hacían estas comidas antes de tener molinos y energía eléctrica. Cosa que cambia totalmente la organización de la fiesta. En la mayoría de las casas que visité, lxs integrantes de la familia habían preparado la comida. En el caso del mole no he sabido de nadie que ofrezca uno que no haya sido preparado allí mismo pero es posible contratar a profesionales que cocinan mixiotes o carnitas para las celebraciones si no los preparan los anfitriones. Vale la pena describir cada una de éstas comidas para explicar porqué son tan significativas para la organización de la fiesta.

El mole es el platillo más tradicional que preparan las señoras de la comunidad para una gran reunión, sea por un evento familiar o por una fiesta de la comunidad. En realidad el mole es la salsa con la que bañan diferentes alimentos como pueden ser piezas de pollo, de guajolote o tortitas de camarón. Esta salsa es muy espesa y suele diluirse con caldo de pollo para servirse, el caldo sale de la cocción de las piezas del mismo que se bañarán en el mole. Los ingredientes del mole suelen venir de recetas tradicionales y varían mucho según la familia y el lugar donde se lo prepare. Conozco a una señora que viene de Oaxaca pero vive en Tecuanipa y que prepara el mole con la receta tradicional de donde ella viene aunque sea distinto a la mayoría de los otros en la comunidad. Hoy en día el proceso de preparación se ha simplificado notablemente gracias a molinos mecánicos que operan con motores eléctricos o de combustión interna y que ofrecen la posibilidad de moler los ingredientes rápidamente en grandes cantidades.

Aún con el uso de dichos molinos el proceso de preparación es arduo y

largo para las mujeres, que suelen ser quienes lo preparan. Es necesario, por ejemplo, limpiar varios kilos de piezas de pollo, si es que no matar a los mismos de antemano, para cocerlas posteriormente con varias especias locales. Por otro lado debe prepararse el mole mismo para lo que deben freírse algunos de los elementos en una olla mientras se agregan otros molidos, controlar el momento en que se adicionan los ingredientes y las cantidades de los mismos es fundamental para asegurar un buen mole.

Ahora bien, el mole no se come sólo sino que para hacerlo es necesario contar con tamales y tortillas que también son echxs a mano por las mismas mujeres y que requieren una gran cantidad de tiempo y mano de obra. Moler el nixtamal de manera mecánica ahorra a las cocineras el trabajo de hacerlo en el metate, que es la forma más tradicional, pero aún con esa eficiencia amasar el nixtamal con manteca y/o frijoles, dar forma a los tamales y ponerlos en las hojas de milpa o de maiz que previamente hay que recolectar es un trabajo árduo.

Hacer tortillas es fundamental para las fiestas de manera casi independiente de los guisados a servir y por ello vale la pena revisar cómo las hacen. Preparar las mismas consiste de procesos que reciben nombres en la comunidad con significados diferentes a lo que dichas palabras significan de acuerdo al canon metropolitano. Es particularmente notable que moler, acto que en la ciudad sería interpretado de acuerdo al Diccionario de la Real Academia de la lengua Española:

(Del lat. molĕre).

1. tr. Quebrantar un cuerpo, reduciéndolo a menudísimas partes, o hasta hacerlo polvo.
2. tr. Exprimir la caña de azúcar en el trapiche.
3. tr. Cansar o fatigar mucho. Estoy molido de tanto trabajar. El paseo me dejó molido.
4. tr. estropear (|| maltratar).
5. tr. Molestar gravemente y con impertinencia (Diccionario de La Lengua Española n.d.).

En realidad refiere a otro proceso, o a varios. Moler es una acción realizada

por una o varias personas pero no es necesaria o exclusivamente hacer el nixtamal. El nixtamal es una masa, producto de lo que nosotros conocemos como moler los granos de maíz junto con una parte del agua en el que se les coció química y térmicamente. Moler es, más bien, hacer las tortillas; tomar el nixtamal, darle la forma apropiada y cocerlo en el comal. Este proceso es muy delicado y un verdadero arte en que cada quien tiene sus preferencias, las tortillas pueden ser más finas o gruesas, grandes o pequeñas y el nixtamal puede tener menos o más cal. Aunque hace mucho tiempo que es posible comprar tortillas hechas a máquina, éstas no son nunca tan sabrosas ni cuidadosamente preparadas como las que pueden hacerse a mano. Inclusive hay quienes prefieren sólo cocinarlas en comales de barro o de hierro y a fuego de gas o de leña. La proporción de cal y agua es también extremadamente delicada.

Así como puede prepararse mole para recibir a las visitas, pueden prepararse carnitas o mixiotes, que implican un trabajo distinto al del mole pero igualmente arduo. Aunque cuando el platillo no es mole participan más hombres en el proceso. Para hacer carnitas es necesario destazar y freír por lo menos un cerdo entero, para posteriormente picar o cortar las diferentes piezas del mismo a la hora de servirlo. También es importante saber distinguir entre las partes cocidas para picarlas y servir las con tortillas tamales y arroz. Hacer mixiotes requiere destazar una res (o más de una), conseguir enormes cantidades de axiote, hojas de aguacate y una fibra capaz de hervir con una pieza de carne y los condimentos dentro para hacer paquetes atados que cocinar por largo tiempo.

El trabajo necesario para realizar cualquiera de las comidas demanda de varios días dedicados exclusivamente a esta tarea por parte de mucha gente y por ello es importante organizarse para recibir a la cantidad de gente que va a llegar. Sin la "participación de todxs," la cantidad de comida necesaria no

estaría lista.

Antes, cuando no contaban con molinos, la preparación de los alimentos era todavía más complicada pues se necesitaba la ayuda de muchas decenas de mujeres para preparar una comida. Incluso los ingredientes del mole de los que se usa poco en proporción con otros se molían en metates que son planchas grandes de piedra en que suelen moler las semillas como el cacao o el maíz de las que usan grandes cantidades. Aún los chiles y la canela se molían en los metates de decenas de mujeres hincadas una junto a la otra en el patio de alguna casa en la que ponían un techado de ramas para protegerlas del sol. Esta participación silenciosa (o silenciada) principal y casi exclusivamente realizada por mujeres hace evidente que éstas participan de las mayordomías, pero además he escuchado a varias mujeres hablar de cuando fueron de la mayordomía o mayordomas e inclusive, fuera del área sobre la que trata este texto, he sabido de mayordomías tomadas por mujeres como primeras mayordomas.

La ayuda requerida para hacer una comida variaba según su tamaño pero también se requería mucho apoyo en especie, como gallinas o guajolotes para el mole y aveces era necesario que otras mujeres prestaran metates para que quienes no tenían uno pudieran ayudar. Esta forma de ayudar también genera visitas, como dije arriba, las comidas son organizadas entre varias personas, que suelen ser parientes pero no exclusivamente, y cada una de ellas lleva, a su vez, a otras a comer y a ayudar.

Las visitas no necesariamente son una carga para lxs anfitriónxs y muchas veces hacer una comida e invitar a gente es una forma de recibir la ayuda necesaria. En el caso de la fiesta, invitar a la gente a participar en el mole es diferente a la invitación que se le hace a alguna de que, si quiere, llegue desde el día anterior, o desde la mañana porque van a estar preparando todo y esa también es una actividad que compartir. La gente cercana puede

querer participar, pero recordemos que participar de estos eventos tiene que ser con gusto, no sólo en la celebración sino también en la preparación. Porque hay que disfrutarlo también a su manera, por cansado que sea. Participar de la preparación también es una buena forma de ponerse al corriente y de reencontrarse para quienes no conviven diariamente.

Es tan importante esta reunión y su convivencia que en sí misma puede explicar el gusto con el que la gente organiza las fiestas. Porque el trabajo de la fiesta y el que se hace en el ambiente alegre de la celebración es muy diferente al trabajo por remuneración monetaria que unx hace para lxs patronxs. Como veremos más adelante (sección 5.1) cuando participamos de la preparación de la fiesta estamos a gusto, conversamos, pasamos un momento alegre y agradable porque tenemos la intención y el deseo de hacer lo que estamos haciendo, aunque nos cansemos y nos desvelemos.

4.4 Al final, todo es cuestión de Gusto

Las fiestas son eventos de los que participa mucha gente. Sean familiares o comunitarias, muchas personas se reúnen y la confluencia es un elemento significativo de las actividades realizadas, tanto por quienes actúan como anfitriónxs como por lxs invitadxs. Para encontrar sentidos locales en la realización de las fiestas hemos aprendido que son una acción realizada por la comunidad entera y no agencia exclusiva de la mayordomía sino generada por ésta. Si partimos de la lógica intersubjetiva, el sentido de hacer una fiesta depende de todxs lxs sujetxs involucradxs, no es exclusivamente la fiesta de la mayordomía si no que todxs lxs sujetxs interactúan en una participación diferenciada y saber que "la fiesta se hace entre todos" nos invita a pensar en el sentido que tiene la fiesta para la comunidad entera, y no sólo para lxs

organizadorxs como agentes de significación.

Aún cuando pensamos en la fiesta como un evento de índole comunitario, tradicionalmente hemos considerado como agentes de la misma únicamente a las personas que actúan como anfitrionas, pero podemos complementar este contexto comunitario si consideramos dentro del mismo a la población visitante; pues estxs también forman parte de la comunidad que hace la fiesta en maneras similares a la que plantea Magazine (2012).

Considerar la agencia de otra gente en la realización del evento implica un cambio etiológico que nos lleva a confundir, o quizás más bien desdoblar, la temporalidad y su relación con la causalidad. La cabalgata y la organización que requirió hacen evidente que las acciones que culminarían en la visita iniciaron varios días antes de que ésta ocurriera y después de describir lo que implica preparar la recepción para la gente en una fiesta, que aveces toma todo el año, no cabe duda de que también la participación de lxs anfitrionxs inicia días antes de ocurrir la visita. Si las acciones de anfitrionxs y visitantxs empiezan mucho antes de que la hospitalidad tenga lugar y sin embargo la causa de dichas acciones es ésta interacción, lxs agentes no actúan únicamente debido a los acontecimientos del pasado. No podemos considerar la hospitalidad acontecida como una simple consecuencia de acciones realizadas en el pasado porque la hospitalidad es una interacción entre sujetxs en que las acciones de cada unx son causa de las otras y a la vez causadas por ellas.

Pero notablemente, podemos.¹⁷

Preguntarse por las causas de la fiesta es como preguntarse por las consecuencias de no recibir bien a lxs muertxs, es posible encontrarlas pero no tiene sentido preguntarse por ellas de una manera convencional. En este caso y de cualquier modo, es interesante preguntarnos ¿Por qué organizan las

17 Leer arriba.

comunidades fiestas tan grandes?

Como dijimos al principio, la idea de que las acciones necesitan una causa es vertical porque reduce a una única instancia la generación de la acción (justo al revés del "entre todxs" que describe Magazine). Esta causa, única instancia de generación de la acción, es la punta inicial de una cadena de consecuencias que están determinadas por ella y por lo tanto, si consideramos que las personas actúan como consecuencia de una acción anterior, asumimos que no tienen posibilidad de decisión pues la causa, ya acontecida, determina unívocamente su actuar y solamente una acción, única y primigenea, tiene relevancia para el devenir de lxs sujetxs. Pensar intersubjetivamente permite considerar las acciones junto con las características de quien las realiza y por ello la agencia o generación de la acción no necesita ser sólo una demanda o imposición externa sino que también puede emanar de quien actúa.

Intersubjetiva y horizontalmente, cada quien hace lo que hace porque quiere; por un impulso propio, que depende de su propia subjetividad y que transforma en únicas las acciones realizadas pues son diferentes en tanto las hace gente distinta (ver Good Eshelman 2005). Creo que este impulso es lo que Magazine llama "gusto", la "fuerza" de la que habla Catherine Good y también a lo que alude Jaques Derrida en una de sus reflexiones sobre la hospitalidad:

Si le digo al otro, cuando anuncian su llegada, 'adelante' sin sonreír, sin compartir con él alguna señal de dicha, no es hospitalidad. Si, al decirle a otro, 'adelante' le manifiesto que estoy triste o enojado, que preferiría, en breve, que no hubiera venido, entonces definitivamente no es hospitalidad. La bienvenida debe ser sonriente o risueña, alegre o jovial (Derrida 2002:158-59 traducción mía).¹⁸

18 If I say to the other, upon announcement of his coming [*sa venue*], 'come in [*Entres donc*],' without smiling, without sharing with him some sign of joy, it is not hospitality. If, while saying to other, "Come in [*Entre donc*]," I show him that I am sad or furious, that I would prefer, in short, that he not come in, then it is assuredly not hospitality. The welcome must be laughing or smiling [*l'accueil doit être riant ou souriant*], happy or joyous.

“Actuar con gusto” es fundamental para ser hospitalarixs, tanto así que, como explica Derrida, las mismas acciones no son actos de hospitalidad si no se hacen de este modo. Este “gusto” es independiente de todo otro tipo de beneficios y utilidades como motivador porque, por los motivos expuestos en el capítulo 2, no funciona en la lógica del costo-beneficio de los intercambios económico-utilitarios. El gusto siempre inclina los balances de utilidades para su lado, que en el caso de la hospitalidad es los dos lados al mismo tiempo porque todxs lxs involucradxs deben actuar con gusto y, como se hace con gusto, todo el trabajo necesario para hacer una fiesta se vuelve algo deseable, por eso parte del evento es organizarlo y algunas invitaciones pueden ser también a esa parte. Porque participar y ayudar son parte integral de visitar y recibir así como visitar y recibir son partes integrales de participar y ayudar.

5. Hospitalidad y ayuda

Ayudar a recibir es una manera de visitar, como explicaré a continuación para empezar a revisar la relación entre ayuda, hospitalidad e intersubjetividad. Otra vez encontraremos convergencias con las ideas de "entre todos" y de "nosotros" y recurriremos a la gramática para explicar los diferentes significados de "ayudar".

5.1 Hacer arreglos de flores

En Santa Catarina del Monte tuve la oportunidad de ayudar a unxs amigxs en la preparación de la fiesta de quince años de una de ellxs. En particular me parece importante recordar que la noche anterior nos reunimos muchos hombres para hacer los arreglos florales. Los centros de las más de 40 mesas en que lxs invitadxs nos sentaríamos al día siguiente, las decoraciones para la mesa de honor donde se sentaría la celebrada con sus chambelanes, madrina y padrino y otras para ambientar el lugar.

Alrededor de las 23 horas nos encontrábamos en el lugar donde se realizaría la fiesta aproximadamente ocho personas, de las cuales por lo menos cuatro eran profesionales del trabajo con flores. A esas alturas nos abocábamos en guardar los alimentos preparados antes y en descargar y organizar las flores y los soportes donde montarlas. Mientras preparábamos los materiales se volvió evidente que era necesaria la ayuda de mucha más gente para que las decoraciones estuvieran listas a tiempo. La fiesta era al día siguiente y las horas disponibles para arreglar el lugar eran limitadas; el horario también es importante porque alrededor de ésta hora llegan de regreso a la comunidad gran parte de quienes viven en ella pero trabajan en el Distrito Federal. Entre quienes regresan a esta hora hay mucha gente que se dedica a trabajar con flores y uno de los compañeros presentes dijo que él sabía de gente que podría

venir a ayudar "pero van a querer comer" a lo que el papá de la cumpleañera, que se ocupaba de que todo estuviera listo para la fiesta, contestó que la comida ahí estaba. Esta comida era diferente de la que iba a servirse en la fiesta y había sido preparada más temprano ese día para dar de comer a lxs diferentes invitadxs a ayudar, principalmente al grupo de mujeres, niñas, niños y algunos hombres que pasaron la jornada ayudando a cocinar para el día siguiente y probablemente para quienes vendrían a ayudar en la tarea que nos correspondía.

La comida no era lo único que estaba listo para recibir a estos floristas, entre otras cortesías destapamos algunas botellas de tequila y de cerveza y armamos algunas de las mesas y sillas que se utilizarían al día siguiente para poder trabajar con comodidad. El trabajo fue realmente intenso y duró hasta bien entrada la madrugada. Aunque hubo más bebidas alcohólicas de las necesarias para que nos embriagáramos y dejáramos de poder trabajar esto no ocurrió y las gruesas¹⁹ y cajas de flores y plantas que descargáramos en la noche dieron paso a centros de mesa, decoraciones de pie y otros elementos decorativos mientras el amanecer se acercaba.

Muchos de quienes llegaron a ayudar venían de trabajar haciendo cosas similares para sus clientxs y patronxs en el Distrito federal y llegaron con sus propias herramientas. Uno de los familiares se comprometió a diseñar las decoraciones e hizo un centro de mesa modelo que reprodujimos toda la noche. Quienes, como yo, no teníamos el conocimiento necesario para hacer un buen arreglo, nos dedicamos a tareas secundarias que facilitaban el trabajo de los demás como separar y limpiar las flores, empapar las bases de espuma para que las mantuvieran vivas y otras actividades por el estilo. La noche fue muy divertida; entre risas y bromas, aprendí sobre flores y sobre los diferentes estilos con los que se las puede arreglar. Muchas de las conversaciones eran

19 "Gruesa" se llama a una unidad comercial de flores que consiste de doce docenas.

sobre el trabajo que comparten quienes se juntaron a ayudar y por ello había muchas bromas que no entendía. Entre lo que comentaban me llamó mucho la atención que, aunque cada quién tiene su propio negocio, el ambiente fuera de camaradería más que de competencia. Después me explicaron que aunque cada quien tiene sus clientes y se ocupa de ellxs, cuando hay trabajo necesitan muchas manos y se comparten, así que a todxs les va bien cuando hay trabajo.

Avanzaba la noche y, a mi alrededor, manos expertas cortaban y acomodaban lilis, amaranto, begonias, rosas, espadas, ramas e incontables otros materiales en elegantes centros de mesa de varios niveles, decoraciones para la entrada, guirnaldas verdes para rodear el lugar, y otros elementos de ambiente para el evento. Entre éstos destaca un árbol blanco de más de dos metros de altura hecho con ramas atadas entre sí de las que colgaban esferas de vidrio con agua de colores.

Esta noche compartí una experiencia de ayuda que me permite describir interacciones de ayuda entre hombres que suplementan las ya consideradas entre mujeres para preparar la comida como describen Lopez Millán y Magazine. Mis interacciones de primera mano en el trabajo en la cocina me hacen considerar que la ayuda entre mujeres es muy similar a lo que hicimos con las flores en cuanto al gusto y el ambiente de jovialidad con los que trabajábamos. Por otro lado, gente de de ambos sexos ayudamos a hacer la barbacoa para el recalentado (López Millán 2008; Magazine 2012).

Un día después del recalentado, mientras acompañaba a uno de mis anfitriones a devolver el comal que le prestara una tía para la fiesta, lo interrogué, con mi profesional afán por preguntar lo obvio, sobre esa noche y la gente que había ido a ayudar. En particular recalqué que quienes se habían congregado a ayudar lo hicieron directamente después de pasar el día trabajando en lo mismo en la ciudad y que seguramente no tendrían muchas ganas de seguir

haciéndolo por la noche. Su respuesta fue concisa y, como siempre, mucho más compleja de lo que podía entender en el momento. Me dijo que, en realidad, reunirse como habían hecho ese día era relajarse porque las condiciones en que trabajaban eran completamente diferentes, mientras hacíamos los arreglos para la fiesta podíamos convivir y relajarnos, pero cuando trabajan para clientes tienen que trabajar muy serios y a máxima velocidad para que todo esté listo en los tiempos acordados además de que deben actuar como profesionales, con la seriedad que esto implica.

Obviamente es diferente trabajar en un negocio que reunirse a convivir y preparar las decoraciones de la fiesta. También es distinta la forma en que se participa de una actividad cuando se es bien recibido y cuando estás en un ambiente inhóspito como el trabajo. Igual que en los casos anteriores, la diferencia entre acontecimientos de hospitalidad y acciones verticales de especulación recíproca es el "gusto" con el que se realizan las acciones. En el caso particular de la ayuda, quienes nos juntamos a ayudar lo hicimos porque, siendo bien recibidos, participábamos con gusto de las actividades a realizar que, además, eran un excelente espacio para convivir. Juntos decorábamos el lugar de la fiesta, todos ayudábamos porque era algo que estábamos haciendo juntos. Cada uno de nosotros es un sujeto y todos, como sujetos particulares elegimos hacer esta acción juntos.

La hospitalidad y las visitas que hemos revisado hasta ahora construyeron dualidades claras debido a una selección cuidadosa de los ejemplos descritos y no a una característica intrínseca a los acontecimientos de hospitalidad. Esta oposición binaria nos fue muy útil para comparar la perspectiva hospitalaria con la del utilitarismo materialista, la intersubjetividad con la construcción de objetos y la verticalidad objetiva con la horizontalidad intersubjetiva. Pero como podemos ver en el ejemplo de arriba, la relación entre la

hospitalidad y la ayuda tiene la notable característica de que unxs mismxs sujetxs pueden ser huéspedes y anfitriónxs. Así, quienes nos juntamos a ayudar a arreglar el lugar éramos huéspedes de los dueños de la casa pero actuábamos como anfitriones de la fiesta que ocurriría al día siguiente pues estábamos decorando el lugar dónde ocurriría la recepción.

5.2 Gramáticas de la ayuda; breve paréntesis lingüístico

La palabra "ayuda", en Español, requiere atención minuciosa pues, como otras que hemos encontrado antes, tiene sentidos diferentes como verbo y como sustantivo. Entenderla como sustantivo, por un lado, implica la peligrosa tentación de medirla como objeto de intercambio. Así, podríamos preguntarnos si la ayuda ofrecida se reciprocara más adelante o si fue ofrecida a cambio de comida y bebida, pero ambas opciones dejan de lado el respeto a las subjetividades presentes. Pensar en los intercambios recíprocos de ayuda desde la lógica de intercambios económicos capitalistas, otra vez desconoce las interacciones intersubjetivas en que lxs diferentes sujetxs participan al mismo tiempo. Además es directamente grosero (una falta de respeto) pensar que las personas actúan exclusivamente por su propio interés y a cambio de una remuneración de algún tipo pues implica presumir una macabra ética del materialismo que no todxs compartimos. Como dije, lxs que ayudábamos lo hicimos con mucho gusto y esto trasciende la lógica de mercado porque implica que todxs nos beneficiamos de las acciones de todxs.²⁰

Como verbo, por otro lado, ayudar es transitivo y, por lo tanto, distingue entre un sujeto y uno o más objetos de la acción. Esta valencia nos

²⁰ Para una explicación más detallada de porqué la lógica económico-utilitaria es insuficiente para explicar las acciones compartidas véase el capítulo 2 "hospitalidades recíprocas e intersubjetivas" (y para saber porqué es inapropiado intentar "explicar estas acciones" véase cap. 3, "hospitalidad y mayordomía").

incita a concebir la ayuda de manera vertical, como acción que ejerce alguien que ayuda sobre quien es ayudadx. Considerar la ayuda de esta manera implica la existencia de una ventaja o posición de superioridad que tiene quien ayuda ante quien necesita dicha ayuda, que está en una condición de desventaja (pues requiere ayuda). Sin embargo, como en el caso anterior, la posibilidad de actuar con gusto y la consideración de lxs demás como sujetxs plantea alternativas horizontales a esta percepción. Dado que las interacciones de ayuda son también de hospitalidad porque hay anfitriónxs y visitantes dentro de éstas, necesitaremos alternativas para concebir la ayuda como las que plantea Lenkersdorf para la comunicación desde su aproximación a la lengua Tojolabal.

Si no queremos considerar la acción de ayudar como agencia de un sujeto sobre un objeto, debemos trascender la fórmula sujeto, objeto directo y verbo transitivo con que solemos construir oraciones para el verbo ayudar en español.

Yo sujeto	te objeto directo (tu)	Ayudé verbo transitivo
--------------	------------------------------	---------------------------

Plantear una alternativa en este caso es más difícil que en el de la comunicación o en el de la hospitalidad porque no tenemos un verbo que refiera a la acción del objeto directo del acto de ayudar. Quien visita es recibidx y quien habla es escuchadx pero no tenemos una palabra para nombrar la acción equivalente para ayuda. Lo más que podemos acercarnos a esta palabra inexistente en este momento es considerar, en analogía con la hospitalidad y lo que acontece en la lengua Tojolabal, que cuando alguien ayuda alguien recibe (palabra prestada de la hospitalidad) dicha ayuda.

Yo	hablé	tu	escuchaste
Yo	visité	tu	recibiste

Yo	ayudé	tu	¿?
sujeto	verbo	sujeto	verbo

Podemos explicar de otras maneras la intersubjetividad que generan los acontecimientos de ayuda, una que no requiera esta acción correspondiente, pero para eso deberemos considerar las interacciones hospitalarias entre la gente que se organiza para ayudar y la notable abundancia de comida en diversos ámbitos nos puede ayudar a encontrar acontecimientos relevantes. A pesar de que no podemos utilizar una palabra activa de esta lengua para referirnos a la acción como sujetx de quien es ayudadx esta acción tiene lugar.

La "ayuda" es similar a la forma de cooperar para la fiesta, a la mayordomía y a la hospitalidad, si no se realizan entre todxs no están bien hechas. Pero también podemos entender las cooperaciones para la fiesta como ayuda, que no es necesariamente una acción subordinante, porque la participación de otrxs en las acciones de la comunidad es necesaria, como vemos en la organización entre todxs para la fiesta. La ayuda, la cooperación y la visita son todas formas de actuar en conjunto con lxs agentes que serían unicxs sujetxs si aceptamos el modelo de la transitividad.

Desde un contexto que remite a un fenómeno social y no a uno exclusivamente lingüístico; las acciones de visitar y recibir las realizan dos suejtxs que interactúan entre sí. Así, las interacciones de ayudar y cooperar requieren la consideración de una tercera dirección que la misma transitividad de los verbos ayudar y cooperar construye. Ayudar y cooperar no son acciones abstractas que puedan realizarse independientemente de otras acciones; no tiene sentido hablar de ayudar si no es a realizar una acción (ayudar a...) como tampoco lo tiene cooperar si no es para lo mismo (cooperar para...). Así, esta otra acción coloca juntxs, en la posición de sujetxs, a ambxs agentes de la

ayuda y de la cooperación. Cuando tuve la oportunidad de ayudar al abuelo de la quinceañera a hacer la barbacoa del recalentado, no habría sido ayudarlo si él no hubiera sido parte de quienes realizaban el trabajo, así, "ayudar" es una forma de referirse a compartir una tarea no a realizarla en lugar de alguien.

La ayuda es polisémica y, porque tiene múltiples significados, podemos pensar en un sentido desde el que parece medible y recíproco; en cuyo caso tendríamos que tratarla como un objeto y no como un verbo. Pero esta idea de reciprocidad deja de lado la importancia de las acciones de diferentes actorxs en dicha ayuda. Por otro lado, cuando pensamos en ayudar, que es un verbo, podríamos considerarlo como la acción de un sujeto sobre otro (verticalmente) dejando de lado que ayudar es una acción que requiere otra para tener sentido.

Esta otra acción parte de que es imposible ayudar a alguien que no está haciendo nada porque no hay nada que ayudarlo a hacer. Así que consideremos la ayuda una forma de participación (como la cooperación) en que quienes ayudamos y quienes somos ayudadxs somos sujetxs, juntxs, de otra acción sin la que la ayuda no puede ocurrir. Cocinar, hacer arreglos y recibir visitas son ejemplos de estas acciones otras. Visitantes y anfitriónxs juntxs cocinamos e hicimos arreglos, así que lxs sujetxs de ayudar somos todxs aquellxs que participamos en la actividad.

Necesitar ayuda para hacer algo implica reconocer la necesidad de interactuar con otras personas y de compartir el trabajo. De esta manera, quienes ayudamos y quienes somos ayudadxs debemos realizar juntxs una acción común. Y así, la construcción de oraciones con el verbo ayudar no puede hacer visible la acción congruente de quienes reciben la ayuda porque el idioma español no es muy bueno para hablar de éstos asuntos, pero otra explicación y otro idioma como los ofrecidxs por Lenkersdorf nos ayudan a entender el caso. "La intersubjetividad conduce a una pluralidad de sujetos que corresponden a la

pluralidad implícita en el NOSOTROS (2002:47).”

Este nosotros, en los casos de ayudar y cooperar, permite construir una nueva interpretación horizontal, en la que los sujetos de la acción realizada con ayuda somos nosotrxs, palabra de la que también ya hablamos, porque tanto quienes inician la acción como quienes aportan ayuda no podrían hacerlo si no fueran sujetxs y, por lo tanto, agentes de la acción realizada. Nosotrxs cocinamos y nosotrxs hicimos los arreglos, cada quien aportó lo que pudo del modo que pudo y la participación del conjunto llevó la acción a su término. A diferencia de la lógica vertical y materialista de la reciprocidad económico-utilitaria, la lógica intersubjetiva del nosotrxs permite que cada quien sea sujetx de sus propias acciones y por lo tanto que las acciones de cooperación, ayuda y hospitalidad sean interacciones como en la preparación en conjunto de un evento.

En las fiestas, como describimos arriba, es frecuente que varias personas converjan uno o más días antes de una celebración para participar de la preparación de la misma. Estas personas actúan como anfitriónxs ante lxs demás visitantes y como huéspedes de sus propixs anfitriónxs. Cuando lxs sujetxs se vuelven plurales, como cuando anfitriónxs y visitas recibimos juntxs a otras visitas, es fácil perder de vista la distribución de las acciones de lxs anfitriónxs. Circunstancia similar a la que podemos ver dentro del equipo de compañerxs que se forma para la mayordomía, en que varias personas reciben a muchas otras que vienen de visita. Aquí no es buena idea reconstruir estas oposiciones binarias, pues son muy importantes para catalogar objetos pero inútiles para pensar en sujetxs porque la lógica dialéctica en que se basan para ser distinciones es de objetos y no de relaciones entre sujetxs.

5.3 Ayudar a Recibir, anfitriónxs en casa ajena.

La ayuda para hacer arreglos de flores es un buen ejemplo de relación entre hospitalidad y ayuda, tanto así que nos permitió explicar la intersubjetividad de ayudar. Ahora bien, una de las actividades a las que podemos ayudar a alguien es a ser anfitriónxs. Y es importante dejar que se desdibujen las fronteras entre anfitriónxs y visitantes que construye la verticalidad. Los acontecimientos de hospitalidad no construyen la oposición dual entre visitantes y anfitriónxs tan dialécticamente como los casos seleccionados en los capítulos anteriores y la hospitalidad en la ayuda es un caso extremo de esto.

De hecho, así como la dualidad de ofrecer y recibir ayuda se resuelve en una subjetividad nosótrica, la aparente dualidad de "visitar y recibir" se desdibuja cuando aparece "ayudar" en el contexto pues en las actividades compartidas entre anfitriónxs y visitantxs ninguno de los grupos tiene exclusividad sobre la agencia y como veremos a continuación, todxs ayudamos en acciones como servir comida, cocinar y recoger. Además de participar juntxs en acciones tan importantes como celebrar, compartir y conversar.

Entre los ejemplos de participaciones compartidas que revisar desde la intersubjetividad, el día de muertos en San Miguel Tecuanipa vuelve a ser significativo. En mis visitas para este día, solía encontrarme en una misma casa a varias mujeres haciendo moles, tortillas, tamales y demás preparativos para recibir a muchxs muertxs. Era usual que estas mujeres fueran madres e hijas, nietas (y por ende hermanas, sobrinas y primas) o nueras. A veces se reunían en casa de la mayor (madre, abuela o suegra) aunque otras veces lo hacían en casa de otra por diferentes motivos, pero siempre se ocupaban juntas de recibir a lxs muertxs y actuaban como anfitrionas.

Cuando acompañé a otro alfabetizador a casa de unxs alumnxs suyos en la

misma comunidad y éstos nos llevaron a la casa de otra gente, donde se habían reunido para hacer carnitas, nuestrxs anfitriónxs eran, junto con nosotros, visitantes de lxs dueñxs de casa sin djar de ser nuestrxs anfitriónxs. En este caso la gente que se había organizado no estaba toda emparentada entre sí pero sí hicieron la comida juntxs y por lo tanto, eran todxs anfitriónxs aunque unxs fueran también huéspedes del dueño de la casa. En Santa Catarina del Monte, por otro lado, en una misa de aniversario de un difunto me recibieron, en casa de la viuda, unxs amigxs que solía visitar en su casa, del otro lado del centro de la comunidad. Ellxs fueron mis anfitriónxs (y de lxs demás familiares con lxs que había llegado) aunque, a su vez, otras personas lxs recibieron desde el día anterior, cuando fueron a ayudar.

Las historias de mis visitas en grupo a San Miguel Tecuanipa tienen algunos de los enredos más divertidos en este ámbito. Era usual, por ejemplo, que invitara a otrxs amigxs de la campaña de alfabetización a viajar conmigo a la comunidad pues todxs teníamos gente que visitar allí. Así, una vez ahí nos separábamos para ir, cada quien, a casa de sus conocidxs. Sin embargo era usual que nos termináramos encontrando en las grandes comidas que diferentes personas habían organizado en grupos. En más de uno de estos casos parte de los visitantes terminábamos atendiendo a lxs demás que habíamos viajado hasta allí juntxs. Vale la pena recordar que una vez, para la fiesta de San Miguel del 29 de septiembre, fui a la comunidad con una amiga que estaba de intercambio en la Universidad Iberoamericana y que, cuando llegamos a la casa de mis amigxs en la comunidad, ella se incorporó a las actividades de la cocina que eran exclusivas para mujeres mientras yo me quedé fuera de la casa con el dueño de la misma y sus demás visitas. Menos de una hora después de haberla presentado como mi invitada ella atendía la mesa junto con las demás anfitrionas mientras yo estaba sentado en ella con lxs demás invitadxs.

Aunque el género determina una división entre visitantes y anfitriónxs en varios de los casos que acabo de describir, es importante destacar que "el gusto" hace que analizarlo en dichos términos sea engañoso, además de que otros casos como los de la cocción de carnitas y mixiotes hacen cualquier generalización exagerada. Que mi invitada fuera también mi anfitriona en la fiesta de San Miguel ocurrió exclusivamente porque ella quiso participar de la fiesta. Nadie se habría extrañado de que se quedara sentada a la mesa o conversando con otras visitas. Ella se sumó a las actividades con gusto y como prueba de ello puedo dar que hacer lo que hizo es un privilegio que yo quisiera haber tenido pero que no me correspondía en esa situación.

Participar y ayudar permiten considerar interacciones tan complejas que las interacciones binarias dirigidas desde sujetxs únicxs a objetxs. Ayudar puede tomar otro verbo en lugar de objetxs y así podemos entender, como muestran los ejemplos, que las diferentes agencias que comparten la interacción de ayudar forman un nuevo sujeto colectivo, "nosotrxs", que puede ampliarse más y más mientras las acciones sigan siendo intersubjetivas.

6. Hospitalidad y naturaleza

En cada uno de los capítulos anteriores aproveché la hospitalidad, que aprendí en mis visitas, como sistema de significación para proponer interpretaciones alternativas a la convencional para las interacciones de que fui participe. Esta hospitalidad me permitió preguntarme por la forma en que entendía lo que ocurría a mi alrededor y, poco a poco, acercarme a otras formas de entender el mundo que me permitían construir nuevos sentidos para los acontecimientos que viví. A continuación la hospitalidad será la excusa para hablar de la variedad entre lxs sujetxs que pueden interactuar, que es enorme.

Entre la variedad de agentes que participan de las interacciones de hospitalidad es importante considerar que si éstas no son exclusivamente materiales varixs de quienes interactúan tampoco necesitan serlo. Para entender éstas interacciones nos será útil la explicación de Eduardo Viveiros de Castro de que la naturaleza de lxs sujetxs depende de sus interacciones. Esta, combinada con la intersubjetividad, permite plantear nuevos modos de relacionarse con "entidades sobrenaturales" que no lo son cuando consideramos que la naturaleza es una condición cambiante (Viveiros de Castro 2003).

Así como en el día de muertos compartí mi visita con éstxs y en la de San Miguel con varias personas de diferentes geografías, en la fiesta del barrio de San Pedro en Tepoztlán pude ver a varixs visitantes de naturalezas diferentes. Algunxs visitantes eran como yo y visitaban parecido; otrxs, sin embargo, comparten con lxs muertxs parte de su forma de visitar y son recibidxs de maneras diferentes. Esta visita al barrio de San Pedro me permitiría entender que no todos los aspectos de las visitas dependen de la naturaleza de los visitantes.

6.1 La Fiesta de San Pedro

Llegué a la Iglesia de San Pedro en Tepoztlán solo y sin mucha idea de lo que pasaría allí. Me habían dicho que había fiesta y que habría danzas y pensé que,

dado que he podido conocer danzas en diferentes comunidades de la república, sería un buen lugar para buscar tradiciones y costumbres que narrar en otras geografías. Cuando llegué a la iglesia acababa de empezar la misa en el atrio y no entré al terreno hasta que terminó.

Mi primer acción después de la misa fue ir a visitar al santo y allí empezó mi sorpresa. La Iglesia había sido arreglada para la ocasión con un enorme esfuerzo decorativo. Los bancos en los que la gente suele sentarse durante las secciones de la misa que así lo permiten habían sido recorridos hacia los costados de la nave principal o colocados alrededor del patio para dar lugar a una enorme cantidad de velas decoradas con cera de colores y diseños con forma de campanas y flores.

Las velas medían aproximadamente 70 cm de alto por 8 cm de diámetro y tenían adheridas tiras de cera de colores (principalmente azul, amarillo, marrón y verde) que hacían curvas garigoleadas a medida que recorrían la altura del cilindro. Flores de cera de una sola pieza, de cuyo centro colgaban listones de colores con campanitas de cera en el extremo también rodeaban la vela. Estas velas bloqueaban el paso sobre la nave principal a mitad de camino desde la entrada y rodeaban un espacio justo frente a la imagen de San Pedro, que ocupaba el altar principal. En el medio de todas estas velas había algunos sahumerios humeantes y veladoras de diferentes tamaños y colores que varixs visitantes pasaban a dejar encendidas.

A la izquierda de San Pedro la gente podía sentarse, inclusive algunas personas hablaban en voz baja, pero a su derecha el espacio estaba más libre pues había una fila de gente que pasaba a dejar monedas en una charola y a persignarse frente al santo.

Las paredes de la iglesia estaban cubiertas por estandartes con imágenes de santxs y vírgenes. Estos estandartes venían de diferentes lugares de la comunidad y sus alrededores y en la mayoría de los casos, el nombre de lugar (que solía incluir el del santo) también estaba escrito en éstos. Cada uno estaba, a su vez, decorado con guirnaldas de flores de colores. No tuve mucho tiempo para apreciar estos pendones pues rápidamente empezaron las danzas en el patio de la iglesia y salí a

ver éstas, pero pude hablar sobre ellos más tarde con varias personas. Aparentemente, cada comunidad y barrio de la zona tiene un estandarte como éstos, algunos se quedan rotativamente en casa de alguien dentro de la comunidad y otros se quedan en las iglesias a cargo de personas diferentes año con año. Cuando llavarán uno a visitar otra iglesia se realizan rezos y se ofrece una comida para quienes lo acompañarán en casa de quien lo tiene a su cargo para luego transportarlo de ahí a la iglesia en la que realizará la visita. Tras la llegada a la iglesia los estandartes son colocados alrededor de la misma y quienes lo llevaron son llevadxs, a su vez, a comer en el barrio o pueblo del que es la fiesta. Lxs santxs y vírgenes permanecerían en la iglesia hasta que terminara la fiesta, tras lo cual serían transportadxs de regreso a sus lugares habituales.

Como dije, las danzas iniciaron mientras estaba dentro de la iglesia, por lo que tuve que permanecer en el interior de ésta durante la primera parte de las mismas. Desde la puerta vi cómo varias decenas de niñxs se formaron en hilera a ambos lados del pasillo techado que comunica la puerta del terreno de la iglesia (punto que en una casa sería la tranquera) con la puerta de la construcción misma, donde yo me encontraba. Todxs lxs niñxs vestían de blanco, con listones de colores y llevaban en las manos pequeños arcos de madera que sostenían niñxs diferentes de cada lado. Un grupo de alrededor de siete recorrieron varias veces el pasillo formado por lxs demás de puerta a puerta dando vueltas en la ronda que formaban tomadxs de las manos al llegar a cada extremo. Tras esta danza de presentación lxs niñxs salieron a la calle y dieron vueltas en los patios de ambos lados del pasillo. Más niñxs se fueron al lado norte, al grupo que danza de este lado le llaman la corona grande, otrxs niñxs se fueron al lado sur y conforman la corona chica.

La corona grande danzó después en el patio norte una danza que llaman trenzar el granado y que consiste en que lxs niñxs tomen un listón cada unx y hagan diversas coreografías alrededor de un mástil de cuyo extremo superior cuelgan los listones que lo envuelven en patrones diferentes y cada vez más complejos. Un joven

coordinaba los movimientos de lxs niñxs con un silbato y, junto con otrxs dos, cuidaban que el patrón se formara apropiadamente indicando a algunxs niñxs qué movimientos hacer en momentos determinados. Lxs familiares de quienes participaban en la danza hicieron comida para lxs nixs y los ayudaban a estar preparadxs a tiempo.

Más tarde lxs diferentes asistentes a la fiesta se repartieron en diferentes casas para ir a comer. Estas comidas son parte de la celebración, al igual que las misas impartidas antes de las danzas y el baile que tendría lugar en la calle, justo fuera de la iglesia, en la noche.

6.2 Pedro Pitarch y Eduardo Viveiros de Castro

Las interacciones que me interesa recuperar de la fiesta de San Pedro en Tepoztlán tienen la particularidad de vincular agentes diferentes que también pueden ser anfitriónxs y visitantes. Lxs habitantes del Barrio de San Pedro actuaron como anfitriónxs al recibir visitas el día de la fiesta como también San Pedro mismo recibió a lxs santxs y vírgenes provenientes de otrxs barrios y comunidades.

Para hablar de estas interacciones necesito recuperar algunas ideas explicadas por Pedro Pitarch en sus trabajos sobre el sureste mexicano y por Eduardo Viveiros de Castro sobre culturas de la selva amazónica. De acuerdo al primero, lxs sujetxs pueden tener más de un cuerpo, por lo que en lugar de la oposición tradicional alma/cuerpo deberíamos considerar que hay un cuerpo carne objetivo y uno presencia que media con el alma: "Puede decirse, en forma general, que el cuerpo-carne es un cuerpo objeto y el cuerpo-presencia un cuerpo sujeto (2011:16)".

Eduardo Viveiros de Castro, por otro lado, explica las interacciones entre sujetxs que viven en el amazonas desde la idea del multinaturalismo, en que la naturaleza de lxs sujetxs varía de acuerdo a la posición relativa de lxs mismxs, mientras las relaciones culturales entre ellxs permanecen análogas.

En el caso presente, esta crítica exige la disociación y redistribución de

las cualidades atribuidas a las dos series paradigmáticas que tradicionalmente se oponen bajo las etiquetas de Naturaleza y Cultura: universal y particular, objetivo y subjetivo, físico y moral, hecho y valor, dado y construido, necesidad y espontaneidad, immanencia y trascendencia, cuerpo y espíritu, animalidad y humanidad, y otros tantos. Ese barajar las cartas me lleva a sugerir el término *multinaturalismo* para señalar uno de los rasgos que diferencian el pensamiento amerindio de las cosmologías "multiculturalistas" modernas. La cultura o el sujeto serían aquí la forma de lo universal; la naturaleza o el objeto, la forma de lo particular (Viveiros de Castro 2003:37-38, énfasis en el original).

Convencionalmente asumimos que existe un mundo natural, de objetos que tienen características determinadas e independientes de la percepción de lxs sujetxs (posición subjetiva) y, por lo tanto, que la forma de percibir puede cambiar pero que las condiciones ontológicas (la naturaleza) de los objetos percibidos son siempre iguales. Por otro lado, de acuerdo a Viveiros de Castro (o a lxs Machiguenga y otra gente de la zona) "en el mundo de las tribus amerindias" que analiza, lxs sujetxs consisten en muchas naturalezas diferentes que comparten una serie de situaciones culturales iguales entre ellxs. Es decir que existen un modo único de percepción cultural y varias naturalezas variables. Esto es lo que recupera Pitarch para que entendamos que las interacciones entre sujetxs con más de un cuerpo dependen de éstos:

Tal y como han observado los etnógrafos amazonistas, (...) toda especie constituye una sociedad, y cada sociedad representa una especie (Taylor y Viveiros de Castro 2006). Una especie es definida y su extensión limitada por la capacidad de relacionarse por medio de este cuerpo-presencia, esto es, de establecer una sociabilidad mediante este cuerpo (Pitarch 2011:7).

Hasta donde yo la entiendo, la teoría del brasileño fundamenta su forma de ordenar y explicar el mundo en relaciones de depredación, aunque es probable también que ésta interacción fuera la que más le llamó la atención al autor. La depredación es una relación entre sujetxs que pueden determinar la naturaleza de otrxs elementxs. La determinación por depredación depende de la naturaleza de lxs sujetxs que consideremos determinantes y ocurre de acuerdo a su posición en una red trófica. Los diferentes elementos de la red tienen diferentes naturalezas que determinan también la naturaleza (como situación ontológica relacional) de lxs sujetxs con lxs

que interactúan. Esta forma de determinación explica que “Los jaguares ven la sangre como cerveza de mandioca, los muertos ven a los grillos como peces, los urubús ven a los gusanos de la carne podrida como pescado asado, etc.” (Viveiros de Castro 2003:39)

Quizás el uso del verbo ver en la cita sea un poco desafortunado, ya que estamos acostumbrados a asociarlo a la representación visual. Por ejemplo, en /los muertos ven a los grillos como peces/, el morfema /ven/ puede ser interpretado como una forma específica, visual, del acto de percibir al objeto directo. Pero dentro de la forma de estructurar el mundo que entiendo como multinaturalismo, /ven/ debería interpretarse como una forma específica, perceptiva, de determinar la naturaleza del objeto directo. Así, podemos construir las siguientes sustituciones que son válidas dentro de estructuras del mundo diferentes:

/Los muertos ven a los grillos como peces./

- a) Los muertos perciben visualmente la imagen de los grillos como peces.
- b) Los muertos determinan perceptivamente la naturaleza de los grillos como peces.

De acuerdo a esta explicación cada relación determinaría una naturaleza y así, la presa del urubú tendría naturaleza de pescado asado para quienes tienen naturaleza urubú y para lxs que tengan naturaleza de humanos esxs mismxs sujetxs serán gusanos de la carne podrida. Al mismo tiempo, existirán otrxs sujetxs en relación a lxs cuales quienes se perciben entre ellxs como machiguenga sean pescado asado.

Ahora bien, la definición de naturaleza y percepción pueden ser igualmente verticales si pensamos que sólo unxs de lxs involucradxs (usualmente lxs depredadores) actúan como sujetxs mientras lxs demás (usualmente las presas) son objetxs pasivxs de la determinación, definición de naturaleza o percepción. Desde una perspectiva nosótrica y horizontal, estas relaciones de depredación definirían a todxs lxs sujetxs, tanto a quienes depredan como a quienes son predadxs. Para entender esta diferencia y la interacción de determinación mútua deberé recurrir a

las palabras del Subcomandante insurgente Marcos en un comunicado publicado el 24 de agosto de 1994. En éste (que reproduzco completo a continuación) podemos encontrar una relación de depredación explicada; las acciones del león de montaña, de lxs animalitxs que se dejan comer y del que no, muestran cómo, inclusive acontecimientos como matar o comer que parecen tan verticales son también interacciones entre sujetxs.

6.3 El león Mata mirando

A Proceso, La Jornada, El Financiero y Tiempo

Señores:

Va comunicado post-electoral. Ese cuento del 50% y el "carro completo" sólo se lo tragan los gringos (por eso les va como les va en política internacional). ¡Orale! ¡No se achicopalen! Su táctica de ellos es repetir una gran mentira hasta que se convierta en verdad. Se van a equivocar otra vez, se les va derrumbar todo como en enero. Sólo se necesita una sopladita...

Vale. Salud y un buen par de pulmones.

Desde las montañas del sureste mexicano

Subcomandante insurgente Marcos

P.D. que dice "No". No le hagan caso a los editorialistas. No le hagan caso a los moneros. No le hagan caso a la televisión. No le hagan caso a la radio. No se pasmen. No se vendan. No se rindan. No se dejen. No tengan miedo. No se callen. No se sienten a descansar.

P.D. para candidatos con cerca del 50% de los votos. En la grabadorita se escucha aquello de: "Qué cosas tiene la vida, Mariana. Qué cosas tiene la vida. Mientras más alto volamos, Mariana, nos duele más la caída".

P.D. insurgente para Caza-Mapaches. Lo del virus de Carpizo es para distraer la atención y "re-ajustar" las computadoras, así no habrá nada anormal después del cómputo.

P.D. que responde a la pregunta ¿Y ahora?". Leed el capítulo XIV (¿o es el XXIV?) de la segunda parte de El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha. Sí, ése de la aventura con el caballero de los espejos. De nada.

P.D. que le cuenta un cuento a una Toñita que se presume de un conejito de peluche que le mandaron los convencionistas y "este no pica", me dice...

Y entonces yo me hago el desentendido y empiezo a contar, así nomás, una historia de 1985, año de temblores y emergencias civiles (de las que emergen y de las otras):

"El viejo Antonio cazó un león de montaña (que viene siendo muy parecido al puma americano) con su vieja chimba (escopeta de chispa). Yo me había burlado de su arma días antes: "De estas armas usaban cuando Hernán Cortés conquistó México", le dije. Él se defendió: "Sí, pero mira ahora en manos de quien está". Ahora estaba sacando los últimos tirones de carne de la piel, para curtirla. Me muestra orgulloso la piel. No tiene ningún agujero. "En el mero ojo", me presume. "Es la única forma de que la piel no tenga señales de maltrato", agrega. "¿Y qué va a hacer con la

piel?", pregunto. El viejo Antonio no me contesta, sigue raspando la piel del león con su machete, en silencio. Me siento a su lado y, después de llenar la pipa, trato de prepararle un cigarrillo con "doblador" . Se lo tiendo sin palabras, él lo examina y lo deshace. "Te falta", me dice mientras lo vuelve a forjar. Nos sentamos a participar juntos en esa ceremonia del fumar.

Entre chupada y chupada, el viejo Antonio va hilando la historia:

"El león es fuerte porque los otros animales son débiles. El león come la carne de otros porque los otros se dejan comer. El león no mata con las garras o con los colmillos. El león mata mirando. Primero se acerca despacio... en silencio, porque tiene nubes en las patas y le matan el ruido. Después salta y le da un revolcón a su víctima, un manotazo que tira, más que por la fuerza, por la sorpresa.

Después la queda viendo. La mira a su presa. Así... (y el viejo Antonio arruga el entrecejo y me clava los ojos negros). El pobre animalito que va a morir se queda viendo nomás, mira al león que lo mira. El animalito ya no se ve el mismo, mira lo que el león mira, mira la imagen del animalito en la mirada del león, mira que, en su mirarlo del león, es pequeño y débil. El animalito ni se pensaba si es pequeño y débil, era pues un animalito, ni grande ni pequeño, ni fuerte ni débil. Pero ahora mira en el mirarlo del león, mira el miedo. Y, mirando que lo miran, el animalito se convence, él solo, de que es pequeño y débil. Y, en el miedo que mira que lo mira el león, tiene miedo. Y entonces el animalito ya no mira nada, se le entumen los huesos así como cuando nos agarra el agua en la montaña, en la noche, en el frío. Y entonces el animalito se rinde así nomás, se deja, y el león se lo zampa sin pena. Así mata el león. Mata mirando. Pero hay un animalito que no hace así, que cuando lo tapa al león no le hace caso y se sigue como si nada, y si el león lo manotea, él contesta con un zarpazo de sus manitas, que son chiquitas pero duele la sangre que sacan. Y este animalito no se deja del león porque no mira que lo miran... es ciego. "Topos", les dicen a esos animalitos".

Parece que el viejo Antonio acabó de hablar. Yo aventuro un "sí, pero...". El viejo Antonio no me deja continuar, sigue contando la historia mientras se forja otro cigarrillo. Lo hace lentamente, volteando a verme cada tanto para ver si estoy poniendo atención.

"El topo se quedó ciego porque, en lugar de ver hacia fuera, se puso a mirarse el corazón, se trincó en mirar para dentro. Y nadie sabe por qué llegó en su cabeza del topo eso de mirarse para dentro. Y ahí está de necio el topo en mirarse el corazón y entonces no se preocupa de fuertes o débiles, de grandes o pequeños, porque el corazón es el corazón y no se mide como se miden las cosas y los animales. Y eso de mirarse para dentro sólo lo podían hacer los dioses y entonces los dioses lo castigaron al topo y ya no lo dejaron mirar pa'fuera y además lo condenaron a vivir y caminar bajo tierra. Y por eso el topo vive abajo de la tierra, porque lo castigaron los dioses. Y el topo ni pena tuvo porque siguió mirándose por dentro. Y por eso el topo no le tiene miedo al león. Y tampoco lo tiene miedo al león el hombre que sabe mirarse el corazón.

Porque el hombre que sabe mirarse el corazón no ve la fuerza del león, ve la fuerza de su corazón y entonces lo mira al león y el león lo mira que lo mira el hombre y el león mira, en el mirarlo del hombre que es sólo un león y el león se mira que lo miran y tiene miedo y se corre" .

"¿Y usted se miró el corazón para matar a este león?", interrumpo. Él contesta. "¿Yo? N'ombre, yo miré la puntería de la chimba y el ojo del león y ahí nomás disparé... del corazón ni me acordé..." Yo me rasco la cabeza como, según aprendí, hacen aquí cada que no entienden algo.

El viejo Antonio se incorpora lentamente, toma la piel y la examina con detenimiento. Después la enrolla y me la entrega. "Toma", me dice. "Te la regalo para que nunca olvides que al león y al miedo se les mata sabiendo a dónde mirar..." El viejo Antonio da media vuelta y se mete a su champa. En el lenguaje del viejo Antonio eso quiere decir. "Ya acabé. Adiós" . Yo metí en una bolsa de nylon la piel del león y me fui...

Toñita hace lo mismo y se va con el mentado conejito de peluche "que no pica". El Beto me dice, para consolarme, que él tiene un tlacuache muerto, que de por sí su mamá ya le dijo que lo saque y que él, el Beto, me lo cambia por 5 vejigas. Yo rechazo amablemente, pero uno de los cocineros escucha la oferta y le ofrece al Beto 3 vejigas. El Beto duda. El cocinero argumenta que una de las vejigas es verde y la otra blanca y la otra roja. El Beto insiste en su oferta inicial de 5 vejigas. El cocinero ofrece las 2 vejigas y dos condones. El Beto duda. Yo me fui cuando el regateo no llegaba a nada todavía.

Esa fue la historia del viejo Antonio y el león. Yo cargué la piel de león desde entonces, en ella teníamos envuelta la bandera que entregamos a la Convención Nacional Democrática. ¿Quieren también la piel?

Vale de nuevo, Salud y un cristal de esos que sirven para asomarse hacia adentro...

Desde las montañas del sureste mexicano
Subcomandante insurgente Marcos (1994).

6.4 En la intersubjetividad todxs lxs sujetxs definen sus naturalezas

Las naturalezas de las que habla Viveiros de Castro se definen por lxs sujetxs que las perciben, como vimos en lo que refiere al acto de ver. Pero cuando lxs sujetxs están todxs involucradxs en el acto como el león y la presa (que se vuelve ésta sólo cuando se ve presa) ambxs pueden participar de la definición de sus naturalezas como hace el topo, que aprovecha su propia agencia para cambiar la forma en que el león lo define y no se deja matar (Viveiros de Castro 2003).²¹

21 Mientras hacía las correcciones de este texto tuve la oportunidad de ver el documental *Huicholes: los últimos guardianes del Peyote* en el que uno de los participantes de la ceremonia que prepara su peregrinación a Wirikuta dice que: "al animal se le explica desde el día anterior cual será su destino y de esta

Ahora bien, estxs sujetxs y sus naturalezas mutuamente definidas tienen la ventaja de ser mucho menos universales, el topo no deja de ser un animalito para El Viejo Antonio ni para Marcos pero no le importa, porque el que ya no se lo puede comer es el león. Por otro lado, que lxs sujetxs tengan naturalezas que se definen en sus interacciones, permite entender que sean más variables.

Esta variabilidad de la naturaleza, que creo que Eduardo Viveiros de Castro y Pedro pitarch consideran análoga a la variabilidad de las costumbres entre quienes consideramos *homo sapiens*, implica también que éstas pueden ser múltiples. El elemento clave de interpretación que debemos recuperar de estas interdeterminaciones es que las interacciones intersubjetivas no están restringidas a sujetxs que compartan una misma naturaleza (que de acuerdo a lo revisado implica compartir una posición relacional). Esta variedad adicional de sujetxs con lxs que interactuar incluye a lxs muertxs (cuya naturaleza ya no es de sujetxs de carne y hueso), a lxs santxs, a las vírgenes y a otras agencias más complejas como el maiz, los cerros, el cielo y sus fenómenos climáticos.

Ademas de que la naturaleza como característica variable de lxs sujetxs no impide las interacciones entre ellxs, su misma variabilidad, permite interacciones en que sujetxs particulares tengan más de una naturaleza. Ejemplos de estas naturalezas múltiples serían la humana y la animal de lxs nahuales y las de la historia que presentaré a continuación en que un mismo sujeto tiene naturaleza de cerro y de hombre. Esta historia servirá para ejemplificar el caso e introducir mis conclusiones porque, como la del viudo escéptico, contiene ejemplos de la mayoría de lo que hemos descrito hasta ahora.

6.5 La historia de porqué todxs son recibidxs en la fiesta del Tepozteco

Cuando un compañero de Atenco me contó esta historia del Tepozteco yo ya sabía que el tema de mi tesis iba a ser la hospitalidad pero aún no había entendido la

manera él está preparado y se entrega... (Vilches, Hernan 2014)" considero este otro ejemplo de interacción intersubjetiva en la línea de las expuestas.

relevancia y extensión del tema. Me faltaba darme cuenta, por ejemplo, de que no podía interesarme por un tema así sin librarme de las limitaciones geográficas asociadas al concepto de comunidad y de que los significados de las acciones dependen profundamente de las intenciones de quienes las realizan.²² La historia que viene a continuación, por otro lado, muestra cómo se puede actuar sin gusto y que esta forma de actuar, que se enfoca en las características "objetivas" o externas de las personas es vergonzosa en el contexto de hospitalidad subjetiva del que hablamos.

Gracias a esta historia decidí parar un tiempo en Tepoztlán y preguntar por cómo era el asunto de la recepción en las fiestas. Ya allí entendí que el Tepozteco no es el único que baja a las fiestas (como describí arriba) y que la historia parece ser tan importante como mi compañero me hiciera saber. Desde una perspectiva intersubjetiva tanto lo que pasaba a mi alrededor como experiencias vividas en otros momentos cobraban nuevos significados.

Notablemente nadie me contó la historia en Tepoztlán. No es que fuera desconocida, ni que la gente dijera que no había pasado así, simplemente parecía mejor no contarla. La primera vez que pregunté por ella la conté completa, a pesar de que mi anfitrión parecía preferir que no lo hiciera y desde que quedó claro que era la misma historia intentó que no hablara más de ella. Aprendí mi lección y no volví a contarla historia. Las últimas veces que hablé de ella las interacciones eran tan sucintas como:

-- Y me contaron la historia de cuando el Tepozteco bajó a la fiesta.
-- Ahh si.
-- Ambos hicimos un movimiento de resignación con nuestros hombros y asentimos.

Reconocer los acontecimientos narrados y las consecuencias de los mismos como parte de la historia de la comunidad implica mucho más que simplemente saber la

²² Superar las limitaciones geográficas implicaba entender que las fiestas se organizan por comunidades más vastas que el conjunto de habitantes que viven en una demarcación; en el capítulo 4, por ejemplo, hablamos de anfitriónxs a distancia que participan de la organización de las fiestas desde EUA y en el 5 de anfitriónxs que visitan la comunidad para actuar como tales.

historia, implica aceptar sus implicaciones y las responsabilidades que conllevan. Lo que aprendí estando en Tepoztlán demuestra que la historia pertenece a un pasado superado y es por ello que me atreveré a escribirla aquí.

Debo recalcar que la gente que me recibió en Tepoztlán fue muy hospitalaria conmigo aún cuando no me conocía y que siempre fui bien recibido en las casas donde, por una razón u otra, me encontré de visita. Desde las casas de amigxs y conocidxs en las que pasé diferentes ratos y comidas hasta la circunstancia fortuita cuando tuve que refugiarme de una tormenta, torrencial y repentina, en el zaguán de unxs desconocidxs.

Cuento la historia, a continuación, lo más parecida que puedo a cómo me la contara un amigo en una marcha, en el centro de la ciudad de México, en diciembre de 2012. Aunque, como creo que la historia depende de cómo y dónde se cuenta, la adapté ligeramente a un lenguaje más amable para la lectura que para la audición.

El Tepozteco decidió una vez, el día de su fiesta que es en Septiembre, bajar a la comunidad de Tepoztlán a ver cómo se había organizado la gente de ahí. Como no quería que lo reconocieran, se disfrazó de pordiosero para su visita, con ropa vieja, sucia y con agujeros.

Ya como un mendigo se acercó primero a la casa del mayordomo de la fiesta y le dijo al que lo recibió que quería pasar a comer. La gente en casa del mayordomo lo vio y le dijeron que no podía pasar, que los disculpara pero que ahí no había comida, que fuera a ver si tenía mejor suerte en otro lado.

Después de esto, el Tepozteco, todavía vestido con harapos, se dirigió a la casa de uno de los señores más importantes de la comunidad y le dijo lo mismo, que venía de lejos y que le gustaría pasar a comer. El señor y sus familiares le dijeron que no podían recibirlo, que el lugar estaba lleno y no había espacio para que pasara así que mejor fuera a probar suerte a otro lado.

Así llegó el Tepozteco a otra casa a ver si lo recibían y también lo rechazaron con una excusa como en todas las demás.

-- Discúlpenos pero la comida no está lista.

-- Lo que pasa es que toda la gente salió.

Etcétera.

Finalmente el Tepozteco decidió irse y se cambió por su ropa blanca de Tepozteco. Ya vestido como él mismo y fácil de reconocer por toda la gente, regresó a la comunidad y se acercó a la casa del mayordomo. Apenas lo vieron el mayordomo y su familia lo invitaron a pasar y a sentarse en uno de los mejores lugares.

--Pásele por favor señor Tepozteco.

--Le dijeron.

--Siéntese por aquí por favor.

--Y ahí se sentó el Tepozteco.

También le ofrecieron lo mejor de la comida

--Sirvase por favor señor Tepozteco, estas son de las mejores partes de la comida.

Pero para sorpresa de todxs lxs presentes el Tepozteco no se comió la comida, si no que empezó a echarse todo lo que le habían servido, el mole, el arroz, las tortillas, todo sobre la túnica blanca que llevaba.

--¿Pero por qué hace eso señor Tepozteco! ¿No le gustó la comida? ¿Pero si era de lo mejor que teníamos!

Pero no era por el sabor ni por la calidad de la comida que le habían ofrecido que el Tepozteco se la echaba toda encima de la ropa y eso le explicó a la gente de la comunidad cuando les dijo:

--¿Qué esperaban que hiciera con la comida?

Si cuando vine más temprano a esta casa vestido de pordiosero no me quisieron recibir, y en cambio ahora que vengo con esta ropa me reciben bien y me tratan como se debe, entonces no es a mí a quien están recibiendo ni la comida es para mí, porque si me tratan como vengo vestido entonces la comida es para mi ropa.

6.6 La historia del Tepozteco es ejemplo de las ideas descritas

Las interacciones entre el Tepozteco y sus anfitrionxs nos permiten entender que, como vimos en la bibliografía de Pedro Pitarch y Eduardo Viveiros de Castro en éste capítulo, lxs sujetxs pueden tener muchas naturalezas. Tener múltiples naturalezas implica, en éste contexto, que las características objetivas de estxs sujetxs son variables. Algunas de ellas, como la ropa que viste, son evidentemente variables, pero debemos considerar que el sujeto que se presenta en dos cuerpos imagen diferentes en casa de lxs anfitrionxs es también el cerro que rodea la comunidad. Quizás sea más fácil asumir que algunxs sujetxs que consideramos humanxs, como lxs nahuales, puedan tener también una naturaleza no humana que entender que sujetxs que no solemos considerar siquiera dotadxs de vida, como un cerro, tengan subjetividad, agencia, inteligencia y otras características que solemos considerar exclusivas de las subjetiviades humanas.

El Tepozteco es una subjetividad con la que podemos interactuar. Sólo una vez que aceptamos su capacidad de agencia y subjetividad (que es, a fin de cuentas, también condición de ser agente) podremos entender que tiene también características de esta índole que se mantienen en sus diferentes naturalezas, es decir su, su modo de ser sujeto es parte de las características que lo identifican.

También debemos reconocerlo sujeto para pensar en la historia de su acción sobre la comunidad sin descartarla como irreal o esotérica. Propongo entender su acción como la manera en que el cerro se encargó de rectificar una situación que hacía a su fiesta inapropiada.

Entre las características subjetivas del Tepozteco debemos resaltar que es mañoso, que en más circunstancias que la narrada ha utilizado su ingenio para resolver problemas y corregir situaciones desagradables. Así, a través del ingenio del Tepozteco podemos ver la diferencia entre acciones diferentes de manera subjetiva pero aparentemente análogas desde una perspectiva objetiva-materialista.

Ser sujeto le permitió al Tepozteco conservar su identidad y jugar con su imagen para, a partir de esto, demostrarle a sus anfitrións que sus acciones no eran subjetivamente apropiadas y que por ello no estaban respetando a sus huéspedes de manera apropiada. Cuando el Tepozteco fue reconocido como tal (del modo que describimos en el capítulo 1) lo trataron con la mayor cortesía y le ofrecieron un lugar honorífico en los acontecimientos a su alrededor; pero cuando visitó a la misma gente sin que lo reconocieran fue maltratado.

Como vimos anteriormente (capítulo 3) la actitud con la que llevamos a cabo nuestras acciones es tan importante como los efectos de las mismas porque gran parte de ellos dependen de nuestras subjetividades. Por ejemplo, como explica Magazine, no es lo mismo hacer la fiesta sólxs que hacerla entre todxs aunque las fiestas se vean iguales y tampoco es lo mismo actuar con gusto o por interés egoísta (como vimos en los capítulos 4 y 5). En cuanto a esta actitud para realizar las interacciones, el Tepozteco, con sus mañas, nos enseña una importante lección.

Que el Tepozteco se echara la comida sobre la túnica pone de manifiesto la extensión que pueden tener las subjetividades con las que realizamos nuestras acciones. No es de extrañarse que el Tepozteco, tan respetado en la comunidad que guarda, fuera recibido con pompa y ceremonia en su fiesta. Pero la hospitalidad con que se le recibió estuvo muy lejos de ser la mejor posible debido a las intenciones con las que tuvo lugar. Aunque le dieron "la mejor comida" y "el mejor lugar" no le

dieron "la mejor" hospitalidad porque ya antes habían actuado de manera inapropiada con otro huésped y esto arruinó las implicaciones subjetivas de la recepción. No recibían al Tepozteco con hospitalidad honesta si no interesadxs en mantener una buena imagen ante éste y su hospitalidad estaba condicionada a las características materiales y no subjetivas de sus huéspedes.

Las diferentes interacciones con el Tepozteco vestido de pordiosero y con el Tepozteco vestido de señor en la historia contada nos permiten entender la importancia de las actitudes descritas y recuperar muchas de las ideas revisadas con anterioridad. Ideas que, a su vez, también nos permiten entender la historia de otro modo.

7. Conclusiones para entender la historia

Es importante recordar que, como vimos en el capítulo 4, la actitud subjetiva es fundamental para determinar si la acción es vertical y objetivista u horizontal e intersubjetiva porque, como explicábamos arriba (Capítulo 3) la objetividad es jerárquica pero la intersubjetividad es horizontal. También debemos recordar que las acciones son diferentes de acuerdo a la actitud con la que son realizadas y por eso es fundamental que las motivaciones sean subjetivas y honestas y no materialistas y utilitarias.

Estas diferencias permiten entender que en el capítulo anterior, quienes actuaron de acuerdo a un sistema jerárquico y materialista fueron lxs anfitriónxs y no el Tepozteco que, aunque tiene la posibilidad de ejercer autoridad sobre lxs sujetxs de la zona no la impone. La falla en la hospitalidad de lxs anfitriónxs no radicó simplemente en desairar a un pordiosero si no en que la hospitalidad tiene que realizarse con gusto (como vimos en los capítulos 4 y 5) para ser tal y no un simple intercambio de formalidades y bienes materiales. Ya dijimos en el capítulo 2 que la lógica de la reciprocidad económico-utilitaria invisibiliza todas las interacciones no cuantificables y reciprocables, y en los capítulos 4 y 5 revisamos las actitudes detrás de las acciones, pero este ejemplo también nos enseña un elemento básico de la interacción que tiene que ver con las "naturalezas" como las entendimos en el capítulo 6.

Las interacciones de hospitalidad como las descritas en este texto requieren horizontalidad y, por lo tanto, para preguntarnos cómo se determinan las naturalezas de lxs sujetxs en la hospitalidad deberemos comprender a lxs sujetxs y sus interacciones de otros modos, más intersubjetivos y nosótricos, más otros. Pensemos que las interacciones que determinan subjetivamente las naturalezas de lxs sujetxs (de las que hablamos en el capítulo 6) funcionan perfectamente aunque la subjetividad se vuelva múltiple. Para entender entonces las naturalezas de lxs sujetxs en su variabilidad deberemos considerar que los cuerpos de éstxs también se transforman permanentemente. Así, el Tepozteco asume una naturaleza humana para

visitar a lxs habitantes de Tepoztlán y compartir su fiesta, pero eso no hace que su subjetividad deje de ser de cerro; por eso es tan poderoso y se le recibe con mucho respeto cuando es reconocido como un cuerpo-presencia humano del cerro que es otro cuerpo-presencia aunque asociado a un cuerpo-tierra y no un cuerpo-carne como el de su cuerpo-presencia humano.

Esta forma de pensar en sujetxs no humanos implica que otrxs sujetxs ameritan también nuestro respeto (como vimos en el capítulo 6 y cuando entendemos "respeto" como lo hicimos en el capítulo 1) y que la forma en que los entendemos y tratamos debe ser congruente con esto. Inclusive las relaciones de depredación pueden ser respetuosas cuando reconocemos las subjetividades de lxs diferentes sujetxs (inclusive de lxs del verbo "morir") como podemos leer en "El león mata mirando", la historia, contada por el Viejo Antonio al Subcomandante Insurgente Marcos y por su medio escrita a nosotrxs. Aunque es posible construir estas interacciones intersubjetivas permanentemente, si queremos hacerles un lugar en nuestro mundo de consumismo pasivo y relaciones de utilitarismo económico debemos transformar radicalmente las interacciones que construimos en nuestra vida diaria y la forma en que interactuamos con quienes están a nuestro alrededor.

Para que el positivismo de los sistemas de intercambio económico-utilitarios deje de ser un arma de imposición cultural deberemos dejar de considerarlo la única forma válida de pensar. Porque la dificultad para explicar los principios en que se sostiene este texto se debe a la agencia específica de un grupo de sujetxs que consideran a todo el mundo como objetxs inertes y se aprovechan de esto para declararse sus dueñxs y actuar por sus intereses egoístas. Además, nos han prohibido aprender de todo aquello que se aleja de los principios empresariales de la productividad y la utilidad.

Me parece particularmente terrible que hayamos dejado que esta forma de abusar del mundo se haya impuesto como código general de la comunidad académica internacional cuando, de acuerdo a sus reglas, nunca podríamos saber lo que ocurrirá en el futuro, qué siente otra persona o cuánto le importa a alguien lo que

ocurre en su mundo más allá de lo que le costará.²³ Por eso es tan importante que empecemos a aprender sobre lo que las comunidades, que nos reciben de visita como antropólogos, han sabido salvar de los embates de la envidia y el egocentrismo materialista del sistema capitalista.

Desde la perspectiva de las formas intersubjetivas y horizontales de interactuar es necesario actuar con respeto real hacia otros sujetos y esto implica considerar la subjetividad de cada uno y no tratar a los demás como objetos de control o como recursos explotables. Pensar en la gente como recursos humanos implica explícitamente pensar en los sujetos a nuestro alrededor como objetos para nuestro uso y es el principio básico del utilitarismo materialista en que se sostienen la educación homogeneizante y el abuso, por parte de unos pocos, de todo lo que nos rodea.

Si no aprendemos a respetar a otros sujetos que ya se nos manifiestan como semejantes mucho menos entenderemos que debemos tratar de la misma manera a todos a nuestro alrededor. Es fácil entender que hay que respetarnos entre humanos aunque no solemos hacerlo, pero hasta que no tomemos verdaderas acciones en esta dirección menos entenderemos otras formas de interactuar con el mundo que lo consideran más que una pila de materiales para utilizar. Debemos superar la forma de pensar y vivir que imponen la educación masiva y la prédica de su curriculum. Un caso ejemplar de estupidez del estado Mexicano y esta farsa es observable en los programas de estudio obligatorios de la Secretaría de Educación Pública, que dictan estrictamente una ideología que debe imponerse a todos los estudiantes, incluso a los niños y jóvenes que comparten otras tradiciones en sus comunidades a pesar de que esta forma de educar es una falta total de respeto y consideración hacia sus tradiciones, cuya sabiduría académica y maestra hemos sabido reducir ciegamente a superchería, estados atrasados de evolución cultural y otras teorías igual de irrelevantes e infundadas. Estos errores de los afanes de imposición cultural quedan plasmados de manera maravillosamente clara en la siguiente canción:

23 Ver nota 17, página 61

Clandestino

Clandestino en tu propia tierra
Extranjero en tu propio origen
es nacer y ya estar condenados
existir pero ser invisibles

Clandestino en tu propia tierra
Extranjero en tu propio origen
es nacer y ya estar condenados
existir pero ser invisibles

No creo en tu frontera
no me hagas siendo un niño
jurar tu bandera
que demasiado duro ya es
tener que ir a tu escuela
donde se niega mi identidad
y me enseñarán una historia ajena.

Discriminación en la escuela
por contradecir y frente de todos
lo que dijo la maestra
por no aceptar que el río y la lluvia son entidades muertas
seres no vivos clasificación
no puedo entender
el porqué de esta ciencia

Clandestino en tu propia tierra
Extranjero en tu propio origen
es nacer y ya estar condenados
existir pero ser invisibles

Clandestino en tu propia tierra
Extranjero en tu propio origen
es nacer y ya estar condenados
existir pero ser invisibles

Pero si a mi me enseñaron que el Huai Mapu vive
que cada elemento tiene origen vida y fuerza
las piedras los ríos el sol el viento la tierra
me lo enseñó mi abuela
lo aprendí en un Peuma

No es malo ir a la Escuela
no es ese el problema
lo que pasa es que el sistema educativo mal enseña
a ser racista, ignorante, individuo influenciabile
niño que mañana defenderá este sistema

nunca que no digan nunca
porque un día de estos Mapu te verán sonriendo
Nunca que no digan nunca
porque un día de estos
hey
te verán sonriendo
nos verán sonriendo (...) (Puel Kona - @puelkona (Full Album 2014))

Prod. @goykaramelo 2013)

Parte del primer disco del Grupo Puel Kona que ha sabido recuperar su identidad y su autonomía a pesar de los embates de la imposición masificadora. Ellxs no debieron superar las farsas del estado mexicano si no las del Argentino, para el que todas las culturas originarias del territorio que se adjudica fueron erradicadas o normalizadas. Como dice la canción, existen pero son invisibles.

Es por este desconocimiento e imposición utilitarista y materialista del egocentrismo que, mientras escribo estas conclusiones, las dos comunidades en que más tiempo corrido pasé enfrentan graves peligros. La comunidad de Tepoztlán está tratando de evitar que le pasen por encima con una carretera que traería con ella la imposición forzosa de un modelo de vida que muchxs no comparten. Entre las estrategias de los gangsters financiados con petróleo (agentes de los gobiernos estatal y federal y de grandes corporaciones extractivistas) incluyen intentar convencer a la comunidad de que la mayoría de lxs propietarixs ya vendieron y pretender falsificar las transferencias de terrenos para fingir que éstos pasaron a propiedad estatal desde la obra anterior.

Aunque una parte de la comunidad quiere que esta carretera exista pues tendrían beneficios materiales y capitalistas notables, muchxs otrxs no están de acuerdo con la destrucción de las tierras por las que pasará la autopista, lxs propietarixs cuyas tierras han sido usurpadas están evidentemente enfadados y otrxs quieren conservar la tranquilidad de la comunidad. Es imposible que la comunidad se ponga de acuerdo acerca del paso o no de la carretera porque el grupo que tiene intereses políticos y económicos para construirla no para de interferir de manera desleal en los procesos de consulta.

Por otro lado en la comunidad de Santa Catarina del Monte en el estado de

México, que organizó su propio sistema de transporte público para recorrer las calles principales de la comunidad y llevar a lxs habitantes de ésta y las vecinas hasta Texcoco, es nuevamente amenazada por el consorcio comercial Autobuses del Valle, que tenía la concesión de la ruta antes de la recuperación de ésta por la gente de la comunidad y que quiere imponer su monopolio del servicio. Cabe destacar que el cambio del sistema de transportes que la compañía ofrecía al actual, manejado por una cooperativa local, ocurrió tras una decisión tomada por la comunidad en su conjunto cuando el desprecio y abuso con el que lxs empleadxs de la empresa trataban a lxs habitantes de la zona se volvió insoportable.

La cooperativa de transporte que maneja la ruta actualmente es el producto de la resistencia de la gente de Santa Catarina a los abusos cometidos por lxs conductores y especuladores de la compañía Autobuses del Valle, a quienes se arrebató la concesión tras verse en la necesidad de detener en la comunidad a algunos choferes debido a los malos tratos y las faltas de respeto hacia la gente de la comunidad. Para recuperar el control de su transporte lxs habitantes de Santa Catarina marcharon hasta Texcoco e hicieron oír su voz, pero el actual gobierno del estado es incapaz de entender lo que deciden los verdaderos habitantes de la zona.

En este contexto de resistencia por la vida la hospitalidad tiene mucho más que aportar de lo que podríamos pensar a simple vista. Como explica Andrew Shryock:

La hospitalidad es un lenguaje compartido de interacción humana, un primer vínculo entre Otrxs, un medio para saludos e intercambios. Su estatus de lenguaje primario y compartido se amplifica por el hecho de que siempre es también un segundo lenguaje, uno que se le habla a lxs externxs, a lxs recién llegadxs y a lxs completxs extrañxs. La fascinación reciente con la hospitalidad en los cuarteles filosóficos se cimienta en aspectos de la diferencia humana y la forma de compartir relacionados con esto (Shryock 2012:22).²⁴

24 Hospitality is a shared language of human interaction, a first link between Others, a medium of greeting and exchange. Its status as a first and shared language is enhanced by the fact that it is always a second language as well, one spoken to outsiders, newcomers, and total strangers. Recent

Así, la hospitalidad fue el lenguaje que me permitió empezar a interactuar con lxs desconocidxs que encontraba en las diferentes comunidades que visité y fue un lenguaje de respeto y de encuentro, una forma de compartir y finalmente lo que me permitió aprender del mundo en que estaba de visita. Porque la hospitalidad es un lenguaje que se resiste a la imposición del modelo egocéntrico de sujeto único y un espacio donde reencontrarnos con la diferencia.

Esta diferencia, tan temida por el modelo convencional de imposición, colonialidad, extractivismo, destrucción, homogeneización, capitalismo, muerte y un largo etcétera no es un problema ni un peligro si entendemos de otra manera nuestras interacciones; pero para aceptar esto debemos entender que la homogeneidad no es mejor que la diferencia y que la diversidad es pluralidad. Sólo desde el respeto y la diferencia podremos empezar a interactuar de maneras subjetivas entre nosotrxs y entender que existen estrategias, como las que guían la hospitalidad, para vincularnos sin someternos y reconocernos sin aplastarnos.

Es urgente cambiar nuestra forma de pensar, de vivir, de hacer antropología y de interactuar con quienes esta disciplina nos permite conocer. Es indudable que quienes creímos tener las mejores herramientas para entender el mundo éramos, en realidad, lxs más ignorantes entre nuestrxs hermanxs y que los saberes más importantes y las claves para la recuperación de la libertad han sido resguardadxs por generaciones de gente que sabe quienes son y que saben cómo respetarse y entenderse entre ellxs aunque los afanes coloniales y egocéntricos hayan tratado de destruirlxs por siglos.

fascination with hospitality in philosophical quarters builds on related aspects of sharing and human difference.

8. Bibliografía

Adams, Douglas

1996 *The Ultimate Hitchhiker's Guide to the Galaxy*. New York: Wings Books.

Candea, Matei, and Giovanni Da Col

2012 The Return to Hospitality. *Journal of the Royal Anthropological Institute* 18: S1-S19.

Derrida, Jacques

2002 Hostipitality. *In Acts of Religion*. Gil Anidjar, ed. New York: Routledge.

Diccionario de La Lengua Española

N.d. <http://lema.rae.es/drae/?val=moler>, accessed January 8, 2014.

Good Eshelman, Catharine

2004 *Trabajando juntos: los vivos, los muertos, la tierra y el maiz*. *In Historia y vida ceremonial en las comunidades mesoamericanas: los ritos agrícolas* Pp. 153 - 176. UNAM.

2005 4. "Trabajando juntos como uno": conceptos nahuas del grupo doméstico y la persona. *In Familia y parentesco en México y Mesoamérica: unas miradas antropológicas*. David Robichaux, Universidad Iberoamericana, and Seminario "Familia y Parentesco en México: unas Miradas Antropológicas," eds. Pp. 275-294. *Unas miradas antropológicas*. México: Universidad Iberoamericana.

Guber, Rosana

2011 *La Etnografía Metodo Campo Y Reflexividad*. http://epistemologia-doctoradounermb.bligoo.es/media/users/16/812365/files/142090/Guber_Rosana_-_La_Etnografia_Metodo_Campo_y_Reflexividad.pdf, accessed March 29, 2014.

Hirsch, Miguel

N.d. *Diarios de Campo de Las Visitas Realizadas a Las Comunidades de San Miguel Tecuanipa, Santiago Tochimizolco, Santa Catarina Del Monte Y Tepoztlán*.

Lenkersdorf, Carlos

1996 *Los hombres verdaderos: voces y testimonios tojolabales : lengua y sociedad, naturaleza y cultura, artes y comunidad cósmica*. Siglo XXI.

2002 *Filosofar en clave tojolabal*. México: Miguel Angel Porrúa.

López Millán, Minerva

2008 *Sin Ayuda No Hay Fiesta Relaciones de Reciprocidad En Santa Catarina Del Monte*. Iberoamericana Ciudad de México Universidad, ed.

Magazine, Roger

2011 "We All Put on the Fiesta Together": Interdependence and the Production of Active Subjectivity through Cargos in a Highland Mexican Village. *The Journal of Latin American and Caribbean Anthropology* 16(2): 296-314.

2012 *The Village Is like a Wheel: Rethinking Cargos, Family, and Ethnicity in Highland Mexico*. Tucson: University of Arizona Press.

Mujica, Jaris

2011 *Micropolíticas de la corrupción: redes de poder y corrupción en el Palacio de Justicia*. Asamblea Nacional de Rectores Fondo Editorial.

- Nader, Laura
2011 Ethnography as Theory. *HAU: Journal of Ethnographic Theory* 1(1): 211-219.
- Pitarch, Pedro
2011 Los dos cuerpos mayas. Esbozo de una antropología elemental indígena. *Estudios de Cultura Maya* 37(0).
<http://revistas.unam.mx/index.php/ecm/article/view/26956>, accessed April 16, 2014.
- Pitt-Rivers, Julian Alfred
1966 *The People of the Sierra*. Chicago: The University of Chicago.
1977 *The Law of Hospitality*. In *The Fate of Shechem: Or, The Politics of Sex: Essays in the Anthropology of the Mediterranean*. Cambridge Studies in Social Anthropology ; No. 19. Cambridge [Eng.]: Cambridge University Press.
- Povinelli, Elizabeth A
2002 *The Cunning of Recognition: Indigenous Alterities and the Making of Australian Multiculturalism*. Durham [N.C.]: Duke University Press.
- Puel Kona - @puelkona (Full Album 2014) Prod. @goykaramelo
2013 . http://www.youtube.com/watch?v=3nTrkLOClmI&feature=youtube_gdata_player, accessed June 2, 2014.
- Shryock, Andrew
2012 *Breaking Hospitality Apart: Bad Hosts, Bad Guests, and the Problem of Sovereignty*. *Journal of the Royal Anthropological Institute* 18: S20-S33.
- Subcomandante Insurgente Marcos
1994 *Comunicado Post Electoral*.
http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/1994/1994_08_24_a.htm, accessed September 21, 2013.
- Subcomandante Insurgente Marcos CCRI
N.d. *Subcomandante Marcos - Relatos de El Viejo Antonio*. Scribd.
<http://es.scribd.com/doc/55476331/Subcomandante-Marcos-Relatos-de-el-Viejo-Antonio>, accessed September 20, 2013.
- Taggart, James M
2007 *Remembering Victoria: A Tragic Nahuatl Love Story*. Austin: University of Texas Press.
- Vilaça, Aparecida
2010 *Strange enemies: indigenous agency and scenes of encounters in Amazonia*. Durham, NC: Duke University Press.
- Vilches, Hernan, dir.
2014 *Huicholes: Los Últimos Guardianes Del Peyote / The Last Peyote Guardians (Director's Cut)*. Vimeo. /ondemand/huicholesfilm, accessed May 30, 2014.
- Viveiros de Castro, Eduardo
2003 *Perspectivismo y multinaturalismo en la América indígena*. In *Racionalidad y discurso mítico*. Universidad del Rosario.